

**Ellas y ellos hablan
En la calle
y en el Hogar de la Esperanza**

Testimonios y reflexiones

**Ellas y ellos hablan
En la calle
y en el Hogar de la Esperanza**

DEI

Departamento Ecuménico de Investigaciones

Testimonios y reflexiones

CONSEJO EDITORIAL

Pablo Richard
Silvia Regina de Lima Silva
Marysse Brisson
Wim Dierckxsens

CORRECCIÓN: Guillermo Meléndez
COMPOSICIÓN TIPOGRÁFICA: Lucía M. Picado Gamboa
DISEÑO DE PORTADA: Humanitas y Francisco Fallas con adaptaciones de Olman Bolaños

304.8

R516e Richard, Pablo. *Ellas y ellos hablan en la calle y en el Hogar de la Esperanza. Testimonios y reflexiones /* Richard, Pablo, —1a ed. San José, Costa Rica: Editorial DEI-Humanitas, 2012
129p. ; 14 x21 cm. (Colección Testimonios)

ISBN 978-9977-83-173-2

- | | |
|----------------------|-----------|
| 1. Desafío Cristiano | I. Título |
| 2. Indigencia | |
| 3. Superación | |
| 4. Sida / VIH | |

Hecho el depósito de ley.

Reservados todos los derechos.

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de este libro.

ISBN 978-9977-83-173-2

© Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), de la edición en español, San José, Costa Rica, 2012.

© Humanitas de Costa Rica, 2012.

Este libro ha sido publicado gracias al apoyo de Horizontes de Amistad-Canadá y de Cáritas alemana y al apoyo solidario de Renato Piccini y Paola Ginesi, de la Fondazione Guido Piccini, Brescia, Italia.

Impreso en Costa Rica: Lara Segura & Asociados (506) 2256-1664

PARA PEDIDOS O INFORMACIÓN DIRIGIRSE A:

Asociación Departamento Ecuménico de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070
SABANILLA
SAN JOSÉ-COSTA RICA
Teléfonos (506) 2253-0229 • 2253-9124
Fax (506) 2280-7561
Dirección electrónica: editorial@dei-cr.org
<http://www.dei-cr.org>

Contenido

Prólogo 9

Introducción 13

Yadira Bonilla O.

Orlando Navarro R.

Primera parte

Entrevistas y testimonios

Los escuchó y puso por escrito: Pablo Richard..... 19

1. José 22

2. José y su amigo Lenin 23

3. Mario 27

4. Martín 33

5. Sofía 35

6. Arturo 37

7. Bismark 40

8. Eduardo 41

9. Úrsula 44

10. Ricardo 57

11. Alejandra 61

12. Miguel Ángel 63

13. Penélope 66

14. Eliezer	83
Segunda parte	
Aportes y reflexiones	99
Capítulo primero	
Género: más allá de uno y otra	101
<i>Yadira Bonilla O.</i>	
<i>Orlando Navarro R.</i>	
Capítulo segundo	
El VIH y Sida en el Hogar de la Esperanza.....	107
<i>Yadira Bonilla O.</i>	
<i>Orlando Navarro R.</i>	
Capítulo tercero	
Modelo de atención en el Hogar de la Esperanza	111
<i>Yadira Bonilla O.</i>	
<i>Orlando Navarro R.</i>	
Capítulo cuarto	
Reconstruyendo el sujeto	115
<i>Orlando Navarro</i>	
Capítulo quinto	
La espiritualidad en un mundo invisible y despreciado	119
<i>Pablo Richard</i>	

Prólogo

El libro que aquí presentamos, casi en su totalidad, ha sido escrito por mujeres y hombres que viven en condición de calle o en el 'Hogar de la Esperanza'. Nuestro trabajo ha consistido nada más en escucharlos. Solo después hemos puesto por escrito los testimonios hablados. Estos testimonios, que presentamos en la primera parte, abarcan alrededor del 80% de la totalidad del libro. Por eso decimos que éste ha sido escrito por ellas y ellos, quienes son realmente sus autores.

Escuchar es siempre más difícil que hablar. Para escuchar hay que estar ahí, en la calle o en el 'Hogar de la Esperanza'. Escuchar exige sentir, amar, tocar y oler. Las y los que viven en condición de calle son tan excluidos, que son en verdad invisibles. Son despreciados, humillados, perseguidos. Llevan el estigma de ser alcohólicos, drogadictos, violentos, en muchos casos con una opción homosexual o trabajadoras del sexo, vulgarmente calificadas o calificados con el estigma de la "prostitución". Para escuchar, hay que superar todos estos muros para llegar a la profundidad de su ser y descubrir que son personas como nosotros.

La mayoría de las personas que hemos escuchado no han hecho la “opción” de vivir en la calle. Casi todas y todos han sido “arrojados” a la calle. Han sido expulsados de su familia, de la escuela, del trabajo, incluso de sus propias iglesias. Han caído en la desesperación y el vicio. Viven consumidos por las drogas y el alcohol. Otros, simplemente, viven en la calle porque no tienen ningún sitio donde vivir.

Escuchar no es únicamente escuchar; exige respeto, cercanía, amor, y sobre todo darles la mano para que se levanten, para que recuperen su autoestima y su dignidad como sujetos. El solo hecho de escucharles y darles una mano, les despierta el deseo y la decisión de salir de su condición de calle.

Este trabajo de estar y escuchar lo hacemos en una plaza ubicada frente a un templo católico. En esa plaza levantamos una carpa y compartimos un “gallo pinto” (comida popular costarricense) y un vaso de café. Pero no se trata apenas de “dar comida a los pobres”, sino de crear un clima de fraternidad y confianza. Los que organizan la “carpa”, son normalmente personas que ya salieron de su condición de calle y de los vicios. Éstos “gritan” con su presencia: “¡Si nosotros pudimos salir, también ustedes pueden hacerlo!”. El trabajo en la calle se orienta hacia un proceso de recuperación, el cual se realiza por lo general en el ‘Hogar de la Esperanza’ (que en el libro ya explicaremos).

De igual modo, presentamos un análisis y una reflexión de carácter más teórico. Análisis y reflexión que brotan de ellos y ellas que viven condición de calle. No es un estudio “sobre” ellos, porque no son “objeto” de investigación. El trabajo reflexivo, entonces, sigue la misma lógica del saber “escuchar”. Hacemos una reflexión teórica, por cuanto creemos que ellos y ellas son importantes. Al escucharlos, ellas y ellos nos dan

permiso para hacer una reflexión y un estudio en el ‘Hogar de la Esperanza’, donde también compartimos con los que ahí viven. El Hogar, además de acogerlos, los apoya en la superación de sus problemas de salud, especialmente el “Vih/sida”. Todo este proceso lo presentamos en el libro que ahora les ofrecemos.

La experiencia que todos y todas hacemos y que aquí presentamos, es una “buena nueva” que ya tiene resonancia en nuestro país, y asimismo en Centro América y más allá. Esto nos confirma que los que viven en condición de calle han hablado fuerte y duro, y nosotros hemos escuchado y reflexionado con ellas y ellos.

Esperamos que este libro permita a muchos encontrar el camino donde nosotras y nosotros empezamos a caminar.

Introducción

Humanitas de Costa Rica

Yadira Bonilla O.
Orlando Navarro

Humanitas es una organización que se inicia con un grupo de profesionales de distintas áreas, con más de veinte años de experiencia en el campo social, e interesados en la diversidad de situaciones de sufrimiento que hacen vulnerables a tantas personas en nuestro país, y más allá de ello, con el interés de buscar respuestas y acompañar a quienes son parte de esta complejidad.

El interés y el deseo común lograron que en el 2001 se estableciera una organización no gubernamental de desarrollo, profesional e innovadora, capaz de acompañar a minorías activas que buscan la transformación del sufrimiento social a partir de cambios estructurales, individuales y colectivos en el entorno socio-cultural, y la articulación de iniciativas para su participación e incidencia política ciudadana.

Es así como desarrolla procesos que promueven, con base en la producción de conocimiento en la práctica y la investigación, un modelo flexible de atención a personas y grupos en situaciones de VIH, sida, fármaco-dependencias y otras formas de sufrimiento, buscando fortalecer el tejido social mediante la articulación de redes y la promoción de nuevas organizaciones, tanto en el ámbito nacional como en el centroamericano.

Desde el servicio a las personas VIH y sus diversas manifestaciones, Humanitas ha incidido en el nacimiento de diversas organizaciones a nivel local e internacional, donde el ser humano es el centro vital de su actuar.

Lo anterior ha contribuido a modificar el paradigma del VIH, las fármaco-dependencias, la condición de calle como situaciones de desesperanza, exclusión, marginación y muerte de quienes lo viven, y del quehacer de las organizaciones nacidas al calor de la institución, así como de muchas otras con las que ha establecido vínculos de red y acompañamiento, enfatizando la vida, los derechos humanos, el respeto a la dignidad, la igualdad, la aceptación de la diversidad.

La incidencia de Humanitas en la generación de procesos inclusivos ha favorecido que más de ciento diez organizaciones a lo largo del país, aglutinadas en nueve redes, se articulen en torno a un modelo de reducción del daño; analizado, reflexionado y construido desde las propias experiencias.

Estos procesos de acompañamiento han llevado a la organización a consolidar *tres formas de hacerse presente* en la vida de las personas en sufrimiento social:

Una, el *Hogar de la Esperanza*, que surge hacia 1994 como una iniciativa de Yadira Bonilla y Orlando Navarro, para establecer un espacio donde poder

albergar a personas VIH y sida, ya que no existía ninguna edificación dedicada exclusivamente a tratar esta situación de salud en Costa Rica.

El Hogar es un centro de atención biopsíquico social para personas seropositivas, que además viven adicciones múltiples, exclusión y abandono, independientemente de su credo, etnia, religión u orientación sexual. El Hogar proporciona afecto y calor humanos con el propósito de que la persona pueda mejorar su calidad de vida, a través del acompañamiento médico, psicológico y espiritual, tratada con dignidad y respeto, haciendo valer sus derechos y potenciando sus valores, en un ambiente de aceptación y donde puede expresar con libertad sus inquietudes, necesidades y sentimientos.

El Hogar ha ampliado sus servicios y diariamente recibe a personas en condición de calle, afectadas por el consumo de sustancias, infecciones de transmisión sexual, y que desean practicarse la prueba del VIH. Esta población recibe los mismos servicios de acompañamiento, prevención, capacitación y educación que aquellos que están internos.

Por otra parte cuenta, desde hace quince años, con el grupo “Por la Vida”, exclusivo para mujeres y niños que viven y conviven con VIH. “Por la Vida” fue el primer espacio en Costa Rica en este sentido, con el fin de defender los derechos y las obligaciones de las mujeres positivas. Se brinda acompañamiento familiar, psicoemocional, médico, además de apoyo a las necesidades básicas. Y se dispone de talleres formativos y educativos para la vida y su desenvolvimiento.

Otra modalidad es *la Carpa*, que es un espacio de escucha ubicado directamente en la calle, donde los usuarios se sienten acogidos, se fomenta la identidad y pertenencia, se impulsa la creatividad y el deseo de

construir o reiniciar un nuevo proceso de vida, pues se estimulan las capacidades y habilidades de cada uno de los beneficiarios.

En la Carpa se modifican los referentes sociales y a su vez se fortalecen las relaciones positivas y de autocuidado entre los mismos pobladores, como alternativa para enfrentar y sobrevivir los riesgos y daños relacionados a su vida en calle.

Por otra parte, en este espacio se conocen las situaciones que causan su situación de sufrimiento y sus demandas de rehabilitación.

Al ser la Carpa un proyecto que integra la participación de otros actores sociales, posee la articulación necesaria para remitir a centros de desintoxicación, organizar y efectuar campañas relacionadas a la Hepatitis B, tuberculosis, infecciones de transmisión sexual y acompañar a los usuarios a realizarse las pruebas de VIH para su posterior seguimiento.

La tercera modalidad es el *Observatorio Centroamericano de VIH*, cuyo propósito es la puesta en marcha de formas activas de contraloría social por parte de organizaciones de la sociedad civil, que faciliten el cumplimiento de los compromisos políticos nacionales y regionales en torno al VIH y sida.

Por otro lado, se potencia la investigación para generar conocimiento en el ámbito regional, que permita el enriquecimiento y fortalecimiento de las prácticas de prevención, modelos de atención y seguimiento al VIH. El Observatorio, además, ha construido una plataforma, no solo a nivel regional sino que ha impulsado plataformas nacionales. Así, cada país del Istmo posee una red de organizaciones, tanto de la sociedad civil como gubernamentales, que se conjuntan periódicamente para analizar la situación del VIH y definir

líneas estratégicas con vistas a la defensa y validación de los derechos de las personas VIH.

Para acompañar a las personas en sufrimiento social, desde la visión de Humanitas, es indispensable la intervención desde la modalidad de red, pues de esta manera se fortalecen las sinergias y potencialidades para el desarrollo y protagonismo de las minorías activas.

Primera parte

Entrevistas y testimonios

Todas las entrevistas y testimonios que siguen tuvieron lugar ya en la Carpa, levantada en la calle, ya en el Hogar de la Esperanza.

Los textos que presento corresponden a lo que escuché en forma viva y directa, sin quitar ni agregar nada. Posteriormente se pusieron por escrito. Mi función fue nada más escuchar y hacer algunas preguntas para motivar la conversación.

Pablo Richard

Dos entrevistas hechas en la calle

Introducción

Conocí en la calle a tres amigos: Arturo, Lenin y José.

Arturo murió, dos días después de que yo lo llevara en mi carro al hospital San Juan de Dios. Él se escapó y murió en una plaza. Lo enterraron en el “cementerio de los olvidados”, donde entierran a los que no tienen ninguna identidad, ni parientes que lo identifiquen. Me junté un día en la calle con José y más tarde con Lenin y José, amigos de Arturo, y les propuse que recuperaran

la memoria de Arturo, para que no quedara olvidado. Ha sido una experiencia inolvidable: dos amigos vivos, en situación de calle, buscan recordar al amigo Arturo que murió solo y olvidado.

1. José

Dime todo lo que recuerdas de Arturo

Arturo murió a los cuarenta y dos años (aproximado).

Estuvo en la cárcel “La Reforma” ocho años. Yo, doce años. Ahí conocí muy bien a Arturo. Era famoso jugador de “mejenga” (balompié).

Cuando Arturo salió de la cárcel, buscó a su mujer que lo había infectado con VIH.sida. Vivía solo y triste. Cayó en todas las drogas conocidas, especialmente en el cemento y en el *crak*. Tomaba mucho alcohol etílico. Arturo no salió nunca de la drogas. Eso le impedía pensar y hablar. Dormía en la calle, acompañado de su perro.

Cómo es la vida en la calle

Yo tengo tres perros que son muy bravos. Si alguien me ataca, ellos me defienden. Dormíamos juntos los tres: yo, Arturo y Lenin. Tomábamos varias “pachas” de alcohol para poder dormir. En la calle nos juntamos muchos para conversar. Por eso vengo yo aquí a la Carpa... para conversar, no tanto para comer. Tengo una alfombra para dormir. Yo la llamo mi alfombra mágica y con ella puedo volar.

José, ¿tú crees en Dios?

José se pone a cantar muy alegre: “Vamos a bendecir al Señor, nosotros los hijos de Dios. Alzad vuestras manos y batid, batid vuestras palmas, y decidle que él

solo es el rey”. Al final vuelve a cantar dos veces esta canción.

Pregunto si Arturo creía en Dios

José me contesta con cara triste: No, él no creía en Dios, pero Dios lo amaba mucho, porque sufría mucho. Él perdió a su mujer, tenía ya tuberculosis y Sida, y estaba sumergido en las drogas.

Pablo: Traté muchas veces de hablar con él, sin embargo no respondía. La única vez que reaccionó, fue cuando le ofrecí llevarlo en mi auto al hospital. Lo llevé, pero supe que se salió y a los dos días murió y lo llevaron al “cementerio de los olvidados”.

Para terminar, ¿cómo vives tú ahora?

Soy muy feliz (*literal*), tengo una mujer que me trae ropa limpia y comida, tengo mi alfombra y mis tres perros. Nunca me falta una “pacha” de alcohol. A Arturo nunca lo podré olvidar.

2. José y su amigo Lenin

Pablo: Bueno, aquí estoy con Lenin y con José. Estamos recordando la memoria de Arturo, quien quedó enterrado en el “cementerio de los olvidados”.

¿Se acuerdan algo de él de cuando estaban en La Reforma?

Lenin: José sí lo recuerda, porque estuvo con él ocho años en La Reforma.

Pablo: Cuando Arturo salió de La Reforma, ¿quedó muy mal?

Lenin: el hombre fumaba cemento y el alcohol lo tomaba puro, no lo tomaba arreglado, y buscando a la vieja loca, su esposa, que le pegó el Sida. Nosotros

andábamos “buceando”, buscando basura de la calle. Yo andaba con él para acompañarlo... hicimos una amistad muy especial, siempre hay roces. Lo recuerdo como una persona sufrida. Cuando él nació, la mamá murió y lo crió la abuelita; luego lo llevan a barrio Luján, y el papá lo abandonó. Tiene dos hermanas más que viven por la Carbonera, en Paso Ancho; luego se separaron. Fue criado por las tías; los tíos lo maltrataban mucho a él, no lo querían, entonces él allí agarró la calle a los trece años. Robaba, calló al Reformatorio. No le importaba mucho, al que no le daba nada lo apuñaleaba; después de que salió de La Reforma cambió mucho. Nos drogábamos juntos, dormíamos en “Puerta Abierta”.

José: Solo tomábamos alcoholito, pero nosotros dejamos ese vicio. Yo cuido carros en esta esquina y a mí no me va mal, me va bien.

Lenin: Yo también cuidada carros afuera en la (Clínica) Bíblica.

(Ahora, Lenin se pone a cantar): “Dios bendiga América, que las grandes bendiciones cubran todas mis necesidades en el día y a aquellas personas que lo merezcan. Hoy, dame fuerzas en el día de hoy”.

(Luego me dice): Eso es todo mi hermanillo, todo en Cristo Jesús, para no decirle Yoshua, el hijo del rey de reyes, señor de señores, Dios le da sabiduría a uno.

José: Arturo me hace mucha falta, he aprendido muchas cosas con él, noches que hemos pasado juntos. Mi mamá tiene un recuerdo de él. La hermana de él hacía uno de esos de la Warner Brother, ella los tejía; lo acompañé y la hermana me invitó. Él siempre andaba detrás mío, ese “mae” (“amigo”) no aguantaba nada. Compré unos estiquer bordados para mi hija Alejandra. Arturo era como un tío; ella me buscaba en el parque Central, y si no me veía, buscaba a Arturo.

Pablo: Y Arturo, ¿nunca durmió en el dormitorio (municipal)?

Lenin: Arturo dormía solo en la acera, y varias veces que se internó donde doña Marta, que tenía un centro de varones. Ahora tiene un centro de mujeres

Pablo: Es difícil hacer la pregunta: Arturo, ¿creía en Dios?

Lenin: No creía en Dios.

Pablo: Sí, pero recuerdo un día que él me dijo: “Yo no creo en Dios, pero Dios cree en mí”. Yo he pensado mucho en lo que me dijo.

Lenin: Él decía que se sentía amado por Dios, pero no creía en él. Yo era como un hermano, porque pregúntele a este “mae”, yo ganaba bien; Arturo llegaba a buscarme.

José: Una vez le llevé de regalo unos anteojos, valen dieciocho mil colones; le duraron una noche, se acostó encima de ellos.

Dios lo quería a él. Así como murió, sufrió mucho. Fue a principios del año pasado (2010), él murió a los cuatro días que usted lo llevó al hospital, murió de tuberculosis y cáncer. Además tenía Sida, como tenía las defensas débiles... se fue (se murió).

Pablo: Yo lo estoy viendo cuando venía aquí.

José: Tomábamos hasta quince pachas de alcohol. Mi doña sufrió un accidente pero está pura vida. Llegábamos a Puerta Abierta, todos temblorosos.

Pablo: ¡Qué lindo que tengan como un grupo, una familia!

José: Sí claro, pero ya unos están muertos; mi mujer hasta comida le trae a éste (a Lenin). Nosotros tres somos los que quedamos, de todos.

Pablo: ¡Estás joven!

Lenin: Tengo cuarenta y ocho años. Yo la semana pasada empecé a trabajar con un doctor amigo mío.

Me está ayudando a salir del alcoholismo, tiene un laboratorio... me está ayudando. Trabajo de siete de la mañana a tres de la tarde, de lunes a viernes. Él me dice: "Tómese sus tragos, pero no en exceso". Me está yendo bien.

José: Arturo queda en nuestro corazón; es mejor que muriera porque estaba sufriendo, las defensas las tenía muertas. Él cayó otra vez en el alcoholismo al ver que murió su compañera; él la vistió. Él estaba solo, en el "cementerio de los olvidados". Si uno fuera una mala persona no lo recordaría, él era un amigo; él decía que amigos no tenía, él decía que tenía "compas". Él se veía derrotado; por su culpa, la doña desgració la vida. Otra vez él me dijo que quería morir al lado mío. Yo le dije que de ésta me levanto, si ése es su pensamiento siga su camino y yo sigo el mío. Al rato se fue para el centro, y que Dios lo cuide... Yo me tiré tres meses en San Sebastián (cárcel preventiva). Desde el año pasado, este "mae" (Lenin) fue uno de los que me ayudó; me empujaron dos años de condicional (en la cárcel), perdí el juicio (en el tribunal). Si Arturo me busca yo lo ayudo, yo espero que se componga.

Yo espero que Dios lo haya perdonado (se refiere a Arturo), él sufrió mucho, que no lo tenga en la parte de los delincuentes, que sea premiado.

Pablo: Él (Arturo) tenía un rostro un poco derrotado. Él gustaba la amistad, estar con ustedes, por eso lo de "los olvidados" no es justo, porque ustedes lo recuerdan, entonces él nunca ha sido olvidado. Habría que instalarlo en otro cementerio.

Lenin: Yo sé mucho de la Biblia, porque estuve mucho tiempo preso, entonces estudiaba mucho la Biblia. Por eso son mis canciones y las oraciones, yo tengo a Dios en mi corazón. Yo tengo mi casa, tengo mis hijas, tengo todo. A mí no me gusta ser oprimido por

nadie, aunque ando mendigando, me gusta dormir en una acera, me gusta ser libre, aunque hay muchas ratas que le llegan a hacer daños, tengo tres perros que me defienden; se llaman Negro, Tita y Canela... ¡son lindos los nombres!

Pablo: ¿Te acuerdas de alguna de las oraciones de La Reforma?

Lenin: Era un canto de los que me sé, el de la serenidad.

Pablo: ¿Esto es una poesía?

Lenin: Es una oración personal: "Dios bendiga América, y supla todas mis necesidades, en el día de hoy, suple a todas aquellas personas cuya ayuda merecen, ayúdame a continuar en este día, dame fuerzas para levantarme".

Pablo: ¿Y tú rezas?

Lenin: Yo siempre digo gracias a Dios por este día tan lindo, como todos los días que nos das tú, Padre Santo.

Pablo: ¿Arturo rezaba?

Lenin: No, pero mencionaba siempre a Dios por un día más; eso es lo único que decía, él suple de todo lo que necesito.

Pablo: Cuando me celebraron en la calle mi cumpleaños (mis setenta años), ese día estaba Arturo. Tengo una foto de él que nunca la abandono. Para mí no es un "olvidado". Ustedes me ayudaron a encontrarlo.

Bueno hermanos, voy a escribir todo esto. Si se acuerdan de otro detalle de Arturo, lo anotamos. Nos vemos pronto.

3. Mario

Testimonio personal, escrito por él

“Yo nací el 11 de Mayo de 1963 en una provincia de Costa Rica llamada Puntarenas. Éramos una familia numerosa de 9 hermanos. Como teníamos problemas económicos fuimos a vivir a un lugar muy pobre, con muchas limitaciones. Era un terreno donde la gente que no tenía casa se construían casas con madera vieja y latas de zinc. No había techo y recuerdo que cuando llovía se mojaba la cama donde dormía. Se cocinaba con leña, pues no había electricidad. No teníamos cañería de agua potable. El servicio sanitario estaba ubicado a la orilla de la laguna; de hecho era una laguna sucia donde no se pescaba ni se comía los peces que ahí estaban.

Toda mi niñez la viví entre todas esas limitaciones, asociado a una familia con padres alcohólicos, agresión física, verbal, psicológica y con muchas limitaciones económicas. Por la mañana yo iba con mi padre al mercado muy temprano para recoger la verdura que el vendía en la carreta por las calles, regresaba a mi casa al mediodía y de ahí me iba a la escuela donde pasaba mis mejores momentos ya que si había algo que yo amaba era estudiar y me apasionaba leer y escribir y las clases de música, todo lo que era cantar y participaba en cuanto evento artístico existía: en las celebraciones del día de la madre, las fiestas patrias, de la independencia, etc.

Un día cansado por las agresiones de mi familia, de las limitaciones con las que había crecido y con el montón de frustraciones a lo largo de mi vida, asociado a una necesidad innata de aventurarme y de tener nuevas experiencias en mi vida, decidí dejar mi casa, mi familia y tome decididamente el bus que me llevaría a San José la capital de país, que estaba ubicada a 2 horas de distancia de la tierra que me había visto nacer, crecer, sufrir, llorar, aguantar hambre y cuanta tragedia pudo existir en esta tierra.

Una vez ahí, fue peor, sin conocer el lugar, su gente, pasando frío, sin tener que comer ni donde dormir. Recuerdo que fui a dar a un lugar muy famoso que había en San José llamado Calle 12 y en donde vivían la mayoría de travestis que se dedicaban a la prostitución. Me dediqué a buscar la forma de sobrevivir sin necesidad de delinquir. En esos días conocí un muchacho gay de origen oriental, y del cual nos habíamos hecho muy amigos, que tenía una casa donde alquilaba habitaciones tipo familiar y al cual le había pedido que a cambio de trabajo me diera comida y dormida. De esa forma sobreviví muchos años hasta que conocí al que fuera mi primera y única pareja con quien conviví 8 años de mi vida.

Un día conversando con un amigo, me contó que estaba trabajando en un hospital en labores de aseo y me animé a solicitar trabajo el cual me dieron asistiendo pacientes y en donde me sentí identificado desde el primer momento en que empecé a laborar. Ahí tuve excelentes relaciones con mis compañeros de trabajo, y tanto fue el amor que tenía por lo que hacía, que un día decidí estudiar Enfermería, pues realmente me sentía comprometido con los pacientes del Hospital.

Estuve trabajando ahí durante 8 años, y en ese tiempo empecé a salir con compañeros que usaban cocaína. Allá un día, en una de esas tantas fiestas, tuve la oportunidad de conocer y de tener mi primera experiencia con el crack, situación que cambio mi vida por completo.

Ingredado en un lugar para iniciar un proceso de rehabilitación a las drogas, decidí reingresar a la universidad, y reiniciar mis estudios de Enfermería que había abandonado por causas de las drogas. La trabajadora social que llevaba mi caso en la universidad, me dijo que el trámite para la residencia era muy largo

y entonces me habló del Hogar de la Esperanza, en donde ella había sido parte de la Pastoral Social.

Ella gestionó mi ingreso al Hogar para vivir aquí e ir a la universidad.

A los 3 meses tuve una recaída con drogas y abandoné el Hogar.

Me fui a vivir a la calle donde duré 2 años, completando así 10 años de vivir en ella y hundiéndome cada vez más en el consumo del crack hasta que un día empecé a enfermarme. Una mañana del 04 de julio del año 2005, sintiéndome muy mal, decidí ese día ir al hospital. Como estaba viviendo en condición de calle, era necesario buscar un albergue para iniciar tratamiento ya que viviendo en calle no iba a poder ser adherente, fue entonces cuando ella habló con el Psicólogo de la Clínica de VIH para que él me buscara un espacio y el único lugar donde encontré espacio fue otra vez en el Hogar de la Esperanza.

Llegué al Hogar en Fase de sida, pesando menos de 40 kilos, con un síndrome de desgaste físico, ni comía, ni tan siquiera podía caminar o sea llegué a morir con dignidad porque la verdad yo llegué a morir de sida al Hogar. Ese día que llegue estaban en una reunión con todos los residentes del Hogar, yo entré y me quedé en una salita de espera acostado en un mueble mientras terminaba la reunión para que me atendieran, mi apariencia de hace 2 años antes era completamente irreconocible que los pocos que estaban y que me conocían no me reconocían. En un momento dado llegó don Orlando el Director, me miró y lo único que me dijo fue: 'esta vez si me vas a dar la oportunidad de ayudarte'.

Me quedé e inicié el tratamiento, y decidí darme la oportunidad de salir adelante, y con la ayuda de todo el equipo interdisciplinario del Hogar empecé a

elaborar un nuevo proyecto de vida asociado a toda una red de apoyo que incluía el control médico y el seguimiento en la Clínica de VIH para fortalecer la adherencia y disminuir el riesgo de una posible resistencia al Tratamiento, esto debido a que yo había hecho abandono muchísimas veces. Incorporé estilos de vida saludables, dejando de fumar, teniendo una alimentación saludable, durmiendo ocho horas diarias, buscando apoyo espiritual, y así establecí hábito de salud mental, con ejercicio físico y manejo del stress.

Con estos cambios mi vida empezó a tener sentido y propósito, mis actitudes y mis comportamientos fueron de vida y no de muerte ya que el Hogar me cambió todas las representaciones sociales que tenía con respecto al VIH. El Hogar me devolvió la esperanza, me fortaleció la fe en Dios, en mí mismo y en las personas, reencontré mi amor propio, mi autoestima y el sentido por la vida. Por primera vez me sentía amado, aceptado, respetado.

Después de haber estado en condición de calle, hundido en las drogas, muriendo de sida, habiendo perdido absolutamente todo, mi familia, mi trabajo, mi salud física, mental y espiritual, me sentí persona, había recuperado gracias al Hogar de la Esperanza mi dignidad como ser humano.

Yo inicié un proyecto de vida y dentro de las metas que me propuse fue reingresar a la universidad, reiniciar los estudios de mi carrera y graduarme como profesional en Enfermería. Con el apoyo absoluto del Hogar, y de la Escuela de Enfermería de la Universidad de Costa Rica, universidad en la que estudiaba, asociado a mi esfuerzo, aferrado a la vida, conciente de mis capacidades, fortalezas y potencialidades, logré graduarme.

Aún estudiando decidí retribuir al Hogar un poco de lo mucho que me había dado y empecé a hacerme cargo de forma incondicional de toda la parte de salud en el Hogar, ofreciendo no solo acompañamiento terapéutico, sino además asistía en labores propias a mi rol como profesional en formación en Enfermería porque aún estaba estudiando y era parte de la población residente del Hogar.

Vale la pena mencionar que *decidí vivir en un apartamento*, logrando así la autonomía y la independencia, pasos importantes en mi proceso de resocialización que me han permitido fortalecer mi desarrollo personal ya que ahora tengo un horario establecido que debo cumplir; este nuevo rol me ha permitido crecer como profesional, de hecho es un status completamente nuevo para mí.

Hoy en día mi mensaje desde el Hogar es que el sida no mata a las personas, que ser VIH es solo una condición; hoy lo que verdaderamente causa daño es esa muerte social asociada al estigma y a la discriminación y que se fortalecen con las representaciones sociales de miedo y muerte. Las personas podemos convertir esas situaciones de sufrimiento social en oportunidad de vida y que tenemos derecho a vivir una vida con dignidad como todas las personas. Mi posición es contribuir a cambiar ese esquema mental y a sensibilizar a las personas que no son VIH.

Al día de hoy muchos de mis sueños los he realizado: ser profesional en Enfermería, el haber dejado de consumir drogas, dar abordaje a poblaciones en situaciones de sufrimiento social, reinsertarme social y laboralmente, mis nuevas relaciones con mi familia. Haber cambiado mis representaciones sociales respecto al sida ha sido un logro importante que me ha permitido cambiar mi visión de la vida y de mí mismo.

A pesar de todos los momentos tan oscuros de mi vida, estoy plenamente convencido que la mano de Dios estaba ahí cuidándome, y hoy por hoy, sé que la vida tiene sentido y propósito para mí, y que todas estas adversidades hoy me permiten ser fuerte y superar las crisis, pero sobre todo me han permitido ser una persona de retos y desafíos, permitiéndome valorar cada momento de mi vida”.

4. Martín

Martín, cómo estás. Cuéntame un poco acerca de tu vida

Tengo treinta y nueve años de edad, y dos años y medio de ser *no vidente* debido al desarrollo de mi enfermedad, pues soy portador del VIH positivo. Para mí es muy duro el poder asimilar mi ceguera; es muy difícil depender de otra persona, aunque tengo un buen concepto del costarricense porque son amables, ayudan mucho, y me dan prioridad y respeto. Soy de Managua, Nicaragua, tenía cuatro años de edad cuando pasó lo del terremoto allá.

Me han dicho que tú has tenido formación bíblica, que meditas y enseñas páginas y textos de la Biblia

Sí, yo fui a una escuela de formación bíblica por dos años en San Ramón de Alajuela en un centro de estudio y yo daba clases en Puntarenas. Tengo once años de vivir en Costa Rica. Lo bíblico lo conozco de revés al derecho, puedo trabajar enseñando la Palabra.

En este momento tengo *una señora que convive conmigo, pero necesito una casa con cocina y una plancha de ropa*. Yo quiero el trabajo para poder pagarme mi cuarto y poder irme a vivir con mi señora, y poder darle mi lugar del Hogar a otra persona, que en verdad lo necesita.

¿Cómo has sido, tienes familia, hermanos, amigos?

Mis padres hace mucho tiempo murieron y mis hermanos cada uno tiene su propia vida ya realizada, a ellos yo no les intereso. A veces me siento solo, pero sé que *la misericordia de Dios es grande y estoy con él.*

¿Qué opinas de Dios, de la espiritualidad?

Yo sé que estoy abandonado por mi familia, que soy un extranjero, que tengo SIDA, y que estoy ciego y además que tengo muchos problemas, pero *Isaías dice en las santas escrituras:* que la misericordia de Dios es gratuita y que la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve, por eso alcanzamos un buen testimonio, esperando de que se cumplan esas palabras de las santas escrituras, por ello yo confío en Dios.

La carta a los Hebreos (4, 16) dice: que nos acerquemos al trono de la gracia, para encontrar gracia al oportuno socorro; yo oro y doy gracias a Dios por el don de la vida y me ayuda mucho la palabra de Dios, ella me fortalece y me llena de esperanza.

Tengo mis documentos personales vencidos, mi cédula de seguro ya vencida, hasta deben de pensar que estoy muerto.

¿Qué te hizo salir de esa vida de peligro, de las calles?

Cuando conocí la Palabra de Dios, cuando tuve la vida y la muerte en mis manos a la misma vez; eso fue cuando me diagnosticaron la enfermedad. Ya estaba yo muy mal, eso en el hospital de San Ramón, estaba tan mal que el médico me dijo que tenía que darle los datos para llamar a mis familiares, porque yo me estaba muriendo, y como pude me levanté y llamé al párroco de la iglesia de San Ramón... y ya lo ve padre, aquí estoy todavía con vida. *Dios es el que tiene la última palabra y fue así de esa manera, en ese momento que conocí la palabra de Dios.*

A mí en lo personal *me deprime el que la gente desprecie a las personas que tenemos la enfermedad del VIH.* El vivir aquí en el Hogar para mí es un paso; *yo espero encontrar una buena mujer para que viva conmigo, un buen trabajo y poder pagar un cuarto y ser feliz y darle el lugar que estoy ocupando aquí a otra persona, un enfermo que esté en algún hospital o vagando en las calles.*

5. Sofía

Mujer de cincuenta años de edad, portadora de VIH positivo, quien vive en el Hogar de la Esperanza.

Cuéntame un poco acerca de tu vida

Yo soy una persona que se siente muy bien, *tengo veinte años de tener la enfermedad, de ser VIH positivo,* tengo cincuenta años de edad y también tengo tres hijos. En aquel entonces yo tenía una vida muy desordenada, me sentía mal y con depresión. Fui agredida tanto verbal como físicamente por mis cónyuges. Me casé a los dieciséis años de edad, y *mi primer marido me maltrataba mucho, él me pegaba y me golpeaba de una manera muy salvaje;* lo abandoné porque no podía soportar tal maltrato. *Luego conocí al padre de mis hijos y al igual me maltrataba mucho,* era celoso, odioso y grosero y *después de él conocí al muchacho que me contagió.* Cuando yo me hice los exámenes y di positivo, yo hablé con él y le dije que tenía SIDA, que por qué no se realizaba los exámenes también, para saber si estaba con la enfermedad, porque el único que podía haberme contagiado era él, y él se enojó mucho y me dijo que él no tenía ninguna enfermedad y que tampoco había contagiado a nadie. Al realizarse los exámenes supo que estaba en fase terminal y que *era VIH positivo, y que me había contagiado. El duró más o menos como veintiséis días y murió.*

Y espiritualmente ¿cómo te sientes, cómo reaccionaste con la enfermedad?

Al principio cuando me enteré, me sentí muy mal, lloraba mucho, me agobiaba, *me enojé mucho con Dios, le gritaba y repreguntaba, le hacía las típicas preguntas de que por qué a mí, por qué yo.* Yo no andaba en las calles prostituyéndome, ni drogándome, ni tomando y mucho menos fumando. Entonces, ¿por qué yo? Luego de un tiempo yo *reflexioné y le pedí disculpas a Dios; él me ha dado todo, ¡y tanto!* Tengo veintidós años de ser VIH positivo y estoy de maravilla; yo asimilo mi tratamiento como si fuesen una especie de vitaminas, para estar más fuerte y vivir un montón, y más ahora que tengo nietos y quiero a mi familia y ayudo a mucha gente, porque en lo que puedo, por más pequeño, yo trato de ayudar.

Cuando el padre de mis hijos se fue, él divulgó por todo el barrio que yo tenía SIDA. La gente me criticaba mucho, pero como Dios es grande y los tratamientos son excelentes, con mis veintidós años de tener la enfermedad y estar en perfectas condiciones, la gente empezó a dudar.

Una vez tuve una discusión con una vecina; no era gran cosa, yo intenté hablar con ella y como no llegábamos a ningún acuerdo, le sugerí que no discutiría más con ella y que iba a buscar a su papá. Ella se ofendió de tal manera, porque su papá es asesino y estaba preso; eso yo no lo sabía. Entonces, al sentirse ofendida, que repito no era esa mi intención, me gritó que sí, que *el papá era un asesino; pero que yo era una sidoso* y que muy pronto me iba a morir. En ese momento me sentí tan mal, tan feo, que yo decía: ¡trágame tierra!; me lastimó mucho esas palabras de desprecio, rechazo y de ira.

6. Arturo

Hogar de la Esperanza

Arturo, cómo estás. Cuéntame un poco acerca de tu vida

Actualmente tengo treinta y nueve años de edad, en este año cumplo los cuarenta años. *Cuando tenía ocho años de edad fui violado, tenía una “amistad”, un chofer de buses, él tenía unos cuarenta años y me llevaba a la casa y abusaba de mí todo el tiempo; después de eso comenzó a gustarme las preferencias sexuales con hombres, comencé a prostituirme a los doce años.* Nunca le conté nada a mi mamá; *yo me iba con hombres* para arriba y para abajo todo el tiempo, cuando cumplí los nueve años creo que mi mamá empezó a sospechar un poco; ella me dijo que me cuidara porque podían pegarme una enfermedad veneria. Yo como cualquier chiquillo no sabía lo que era el VIH positivo, creo que nunca le tomé importancia; estuve muy enfermo y fui a dar al hospital, tenía síntomas de vómito, diarrea, mareos constantes, dolor de cabeza, fríos, etc. *Me hicieron el examen del VIH y dio positivo, a los diecinueve años, en 1999.* Toda una vida fui discriminado por mi familia, principalmente *mi papá, él nunca aceptó que yo fuese homosexual* y no quería saber nada de mí, no quiso ningún contacto conmigo. Yo soy el noveno de ocho hermanos más, mi madre murió y mi papá se volvió a casar y nos abandonó.

¿Y cómo te sientes, Arturo?

Yo no me siento culpable, lo único que siento como verdadero es que estoy con el Señor. Aquí en el Hogar de la Esperanza me ayudan y me quieren mucho, me aceptan tal y como soy y me aportan mis medicinas. Don Orlando es un señor muy bueno y me gusta lo

que hace su organización de ayuda con nosotros y con muchos más. *Tengo una buena autoestima y yo ayudo a cocinar en el Hogar; me gusta cocinar, eso es terapia para mí y me hace sentir útil...*

¿Y tu espiritualidad, tu relación con Dios?

Le voy a contar *una historia acerca de mi persona que es verídica*: “Una noche vine a cerrar las puertas de la capilla, a mí me da por mirar siempre hacia el altar y vi una silla con un manto blanco y el Señor estaba sentado en la silla... así, así como lo veo ahora en esa cruz, lo vi esa noche, y él me habla...”

¿Estabas consciente, Arturo, no lo soñaste?

Él dijo: “¡Qué haces aquí, hijo mío! Voy a cerrar esas puertas —le contesté. ¡Ciérralas y ven a mí, ven aquí conmigo, siéntate, siéntate en mis regazos!... ¡y yo lo hice, padre!”. Él me decía: “Dime qué tienes, qué sientes, cuál es tu padecer”. *Yo le conté que tenía una enfermedad que se llama SIDA que me estaba matando poco a poco, y él me dijo: “Tú no estás muerto, tú tienes vida para mucho más”; ¡y eso, padre, me llenó tanto, me dio tanta alegría!...*

La autoestima es muy importante, porque la gente es tan ignorante, que desprecia a la gente que es diferente, a los homosexuales, a travestís, gente enferma, gente en proceso de calle. Y para mí, eso no debe de ser así. Una anécdota de una vez mientras estaba dando la misa, llegó el momento donde das el saludo de la paz al hermano que está a la par y había un muchacho que estaba ahí en la misa, muy retirado de los demás, y me dijo que no le diera la paz, que él era un pecador porque es homosexual y eso es pecado; y yo le dije que eso no tenía nada que ver, que no importaba, que hay gente que parece que no peca y son grandes pecadores, gente discriminativa, despreciadora,

y que eso sí es un enorme pecado, que con esa actitud lastiman a los demás porque afecta tu dignidad, tu espíritu y tu vida en general...

¿Y cómo fue tu vida de niñez, tu juventud con tus papás?

Mi mamá me chiniaba y me quería montones. *Cuando yo tuve mi primera relación sexual yo no sabía su significado, porque tan solo era un niño de ocho años, era un niño, un inocente. Yo nunca tomé, fumé ni me drogué, mi problema es tener VIH positivo y el contagiarme y prostituirme.*

El hombre que te contagió, él estuvo viviendo contigo, ¿verdad?

Él fue una mala persona, muy mala, porque él sabía que tenía SIDA, que estaba enfermo, y nunca me lo dijo y eso está mal...

Yo regularmente me acuesto con cualquier persona, esa noche estuve con él y a la mañana siguiente él estaba muy tomado y me llamó para decirme: “¡Bienvenido al mundo del SIDA!”. Yo me sentí como perro, me sentí tan mal, que fui a buscarlo y a decirle que él era un... perdone la palabra, padre: un hijo de puta, porque eso no se le hace a ninguna persona y ahora yo también estaba contagiado.

Fui al Seguro Social y mi carné estaba vencido. Entonces, luego fui a renovarlo y ya me habían hecho los exámenes y también ya estaban listos los resultados... entonces me dicen que espere, que la trabajadora social necesita hablarme. Me dijo que tenía sífilis, gonorrea y también *tenía el virus de VIH positivo*. Todo mi cuerpo estaba brotado... fue un daño tan grande el que hizo esta persona, que no hay forma de describirlo...

7. Bismark

Veintinueve años de edad, portador de VIH positivo, vivía en el Hogar de la Esperanza. Ya murió por su enfermedad.

Bismark, cómo estás. Cuéntame un poco acerca de tu vida, háblame de cómo es tu manera de ser, qué piensas, qué quieres, cómo has estado

Yo soy una persona que se siente muy bien, pero sí estoy un poco deprimido por los golpes de la vida. Soy nicaragüense, nací en Managua y tengo veintinueve años. Desde los diez años empecé con la drogadicción y el alcoholismo, Mis padres murieron y quedé con mis tíos, y ellos me echaron de la casa por mi condición. Yo robaba para consumir y para sobrevivir, dormía en la calle tirado con un cartón, con frío, con hambre, la gente me maltrataba mucho. Yo estoy cansado de todo esto, de mi condición, de las drogas, del alcohol, del SIDA, el no poder superarme. Comencé a estar en las calles a los once años y tengo unos pocos meses de haber ingresado al Hogar.

¿Cómo te sentías en las calles, cuando estabas ahí, y ahora cómo te sientes en este Hogar de la Esperanza?

Aquí lo quieren a uno, lo cuidan, lo valoran, y te dan de comer. En las calles te maltratan y te desprecian, la gente es muy cruel.

Cuéntame un poco sobre cómo conseguías las drogas, cómo te sentías al actuar de esta manera. Te veo un poco mal, Bismark

Como no tenía dinero, robaba para consumir; la piedra cuesta quinientos colones el puchito, la de baja calidad. Una vez, por los mismos problemas con las

drogas, me apuñalearon y estuve hospitalizado; tuve mucha suerte de estar con vida y de no tener ninguna consecuencia debido a ese percance. Tengo una semana de estar viviendo aquí en el Hogar, llevo muy poco. A mí la enfermedad no me ha afectado en nada gracias a Dios. Mi mamá murió hace tiempos y mi papá vive en Nicaragua con mis otros tres hermanos.

¿Por qué tomaste la decisión de venirte para Costa Rica y dejar tu país, tu casa, tu papá y a tus hermanos?

Porque como mi papá se volvió a casar, y mis hermanos tienen ya su vida realizada y yo la verdad era un drogadicto y un vago, que no servía para nada; era un vago, no me gustaba trabajar, ni ayudar y porque tengo SIDA, por eso también.

Tú tienes que tener confianza en ti mismo, y poco a poco ir cambiando esta vida que no es buena para ti, para tu salud. Busca ayuda, busca a Dios; espero verte la próxima vez más sonriente, más fuerte... como un roble. Me alegra haberte conocido y verte hoy.

8. Eduardo

Testimonio dado en la calle

Cuando nací, mi mamá me tiró a un tarro de basura. A mí el PANI (Patronato Nacional de la Infancia) me recogió; estuve en varios albergues, desgraciadamente yo me escapaba para consumir. Desde pequeño, a los ocho años, empecé a consumir; comencé con la marihuana, con piedra que es como un tipo "basuco": agarrábamos la "mota" y le echábamos cocaína. Prácticamente el PANI me crió, nunca supe de mis padres. (Comenta que ha buscado a su familia; la madre falleció y no conoce a su padre).

Estando internado en los albergues del PANI me escapaba a consumir, y desde ahí empecé a conocer muchas drogas más (cigarro, alcohol). (Cuenta que ha dormido en “cartonazos”, ha experimentado todo tipo de situaciones y se ha sentido muy mal). *He dormido en la acera, he tenido desprecio de las personas; para este tiempo tenía nueve o diez años.*

(Todo lo que tiene de vida lo ha pasado en la calle, hasta el mismo momento de la entrevista. Dice que Dios lo puso en el “centro dormitorio”, donde su vida ha cambiado por completo). Desde que fui a un encuentro con Dios con la señora Erika, me he metido en las cosas de Dios. (Y lo que nunca ha hecho antes, estudiar; se está preparando y dejando la droga. Actualmente tiene diecinueve años y ahora no está consumiendo; tiene un año y cuatro meses de no consumir).

(Añade que tiene una fe en Dios muy grande, que Dios es el padre de todos nosotros, que él nos protege, que él todo lo observa. Dice que podemos mentirle a los seres humanos, pero a Dios no, y de todo lo que hacemos le daremos cuenta). He tenido muchos problemas con mi salud, infecciones en los pulmones con un tratamiento muy fuerte. (Comenta que un sábado no se podía levantar de la cama, tenía mucho dolor, y un pastor oró por el dolor). Desde ese momento ya no he tenido problemas con nada que tenga que ver con los vicios. (Tiene mucha convicción de que ya no volverá a consumir). He estado internado por intoxicación de alimentos, casi me muero; tengo un récord de expedientes médicos.

Las personas en general me han tratado muy mal, he tenido que vender mi cuerpo, un sinnúmero de cosas que he tenido que hacer para sobrevivir, pero gracias al Señor que ya no tengo que hacer nada de estas cosas, tengo una vida nueva.

Nunca he estudiado, he pasado más tiempo en hospitales, por este motivo no he podido estudiar. *Actualmente estoy estudiando en una escuela; gracias a una señora que es directora de una escuela, pude sacar mi sexto grado.*

Aunque me cueste el estudio yo saldré adelante con todo porque quiero ser alguien en la vida, estoy en octavo año del colegio. Antes de meterme a estudiar yo vivía en San Juan de Dios de Desamparados. *Tengo un hijo de cinco años que me gustaría verlo, la mamá lo está cuidando; ellos viven en Tamarindo actualmente, ya que ella no consume.*

Yo no tuve una infancia; cuando los amigos me invitaban a jugar yo no iba, me escondía detrás de los árboles porque tenía mucho miedo de jugar.

Le doy gracias a Dios por todas las personas que me han ayudado en este proceso. Actualmente estoy yendo a la iglesia; tenemos un grupo de autoayuda que somos alrededor de veinte jóvenes, los cuales ninguno consume. El nombre de la iglesia es Iglesia Cuadrangular. Los cultos son a las diez de la mañana. En los cultos le damos las gracias a Dios por todas las cosas que nos da, etcétera.

Mañana tengo que ir a una entrevista para trabajo (comenta que podemos mentirle a cualquier mortal pero a Dios no, y tenemos que darle cuenta de todo lo que hagamos). *Actualmente vendo lapiceros en los semáforos (y no le da vergüenza decirlo. Cuenta la forma de vender: llega a los semáforos, se hinca, le pide a Dios que lo ayude a vender todo, que vea que es para el estudio, y que se haga su voluntad. Le pide a los amigos que le ayuden, que si pueden cooperarle con alguna ayuda que es para los estudios, que él no tiene a nadie que lo patrocine. En la iglesia hay un grupo que se llama “Desafío de Paz”. Este grupo va desde las diez*

de la noche por las calles, dándoles la Palabra de Dios; también se les ayuda a internarse en lugares como los Hogares Crea). Le doy gracias a Dios por tenerme con vida (*él pidió el expediente al PANI, lo leyó y comprobó que no tiene padres, pero está confiado en Dios. Cuenta que en el dormitorio se hace la siguiente dinámica: de lunes a sábado se le da una ficha a los muchachos; los que estudian y trabajan tienen el campo guardado*). Después hablan de Dios un momento, cada uno coge su sábana, cobija, paño y después cenamos; la comida es bastante agradable, de vez en cuando tengo que apoyar porque no hay personal y yo con mucho gusto ayudo a repartir. Después *cada uno se encomienda al Señor y a dormir*.

En la mañana cada uno se levanta, se baña y nos dirigimos a los diferentes lugares donde dan el servicio de comida y después a trabajar. *Entro a estudiar a las cinco de la tarde hasta las diez y después de ahí me dirijo al dormitorio; cada uno tiene su "locker" donde guardamos las cosas personales. Ahorita en este momento tengo muchos exámenes; el lunes es el primer examen que voy hacer. Yo le pido mucha iluminación a Dios, quiero estudiar medicina o enfermería, las cosas de Dios. Si no hubiera sido por Dios, yo estaría consumiendo drogas, pero él tiene misericordia y me rescató; Dios me tiene un propósito conmigo. Y también le doy gracias a las personas que me dan la mano y han confiado en mí y espero y al dormitorio. (Al final recita el padrenuestro, el avemaría y la oración a san Cayetano)*.

(Posteriormente se fue a vivir al Hogar de la Esperanza. Sigue estudiando. Tiene veintiún años).

9. Úrsula

Cuéntanos un poco tu vida hasta los ocho años y después entre los ocho y los catorce

Bueno, yo nací el trece de agosto de 1980 acá en la garita del hospital de las mujeres. Desde que tengo uso de razón siempre tuve todo, un bebé esperado por mi mamá y por mi abuela, pero más deseado por mi abuela que por mi mamá. Pero siempre tuve todo lo que quise, estuve en escuela privada, kínder privado, todos los juguetes que quería tenía. De parte de mi abuela siempre tuve mucho cariño. Yo recuerdo algo peculiar, que cuando yo llamaba a mi mamá biológica, mi mamá me decía que ella no era mi mamá, que era mi tía; que mi mamá era mi abuela, que le dijera mami a mi abuela, que ella era tía mía. Siempre me gustó la escuela, tuve muy buenas calificaciones siempre. De ahí fui creciendo... cuando estaba terminando el sexto grado mi abuela fallece y yo siento que ahí se muere mi mamá; yo estoy conciente que es mi abuela, pero para mí se está muriendo mi mamá.

¿Qué edad tenías en ese momento?

Doce años tenía cuando ya mi abuela fallece, ya estaba entrando a esa parte de la adolescencia, cuando mi abuela fallece; siento que se murió mi mamá. Mi mamá biológica trata de acercarse a mí, pero eso como que creó un muro entre nosotros, porque yo nunca había tenido algún trato con ella sino el esencial, que me diera cosas, plata y ya de cariño ninguno. Entré al colegio y mi mamá conoce a un señor que es el papá de mis hermanos, mi padrastro. Ahí es donde empezó el calvario, ya que iba a cumplir trece años cuando empezó el calvario. Continuaba en el colegio, seguía teniendo buenas calificaciones, ya llegué a tener quince años cuando este señor llegó a vivir a la casa y él tomado se metía en el cuarto y me obligaba a hacer cosas que yo no quería hacer; yo no las quería, pero él me obligaba y yo nunca había experimentado una cosa así. Yo no puedo decir que por medio de eso que pasó

yo obtuve mi preferencia sexual, porque yo sí recuerdo que desde pequeño yo siempre tuve preferencia por cosas de mujeres... así, de chiquitito.

¿Lo de travesti?

Sí, sí, yo me ponía los zapatos de mi abuela, a pintarme, o sea no puedo decir que con base a los abusos de mi padrastro yo me incliné a mi orientación sexual. Sí, eso vino desde antes, desde que nació se podría decir. Cuando él empezó a estar en mi casa mi vida se volvió un infierno. Él le metió como decir carbón a mi mamá para que me echara de la casa; a los dieciséis años mi mamá me echó, yo estaba cursando el décimo año del colegio. Mi mamá me echó y yo no sabía qué hacer. Recuerdo que me fui al parque La Sabana y me senté en un pollo de ahí y llegó un amigo que yo ya tenía de ambiente, mi primer amigo de ambiente, y me dijo que él conocía un lugar donde podía yo ir a dormir y ahí estar, pero que eran travesti, pero yo le dije que no importaba, que yo no tenía ni adonde ir, que no sabía qué hacer; entonces me llevó para allá, barrio Cuba. Recuerdo cuando llegué y me saludaron y todo; ahí pasé el día tranquilo, al llegar las cinco de la tarde recuerdo que uno de los travesti me dijo que ya era hora de ir a trabajar y yo pensé que se refería a ella, mas no se refería a ella, se refería a todos, incluyéndome a mí. Me dijo que yo para estar ahí tenía que ir a trabajar, vestirme de mujer, que ahí tenía vestido, tacones, todo. Recuerdo que la primera vez a mí me dio mucha vergüenza, muchísima vergüenza; sí, prostituirme, vestirme de mujer me dio mucha vergüenza porque vi que la gente me viera así sabiendo que yo era hombre y todo me dio muchísima, muchísima vergüenza. Pero con los días como que fui sacando eso que tenía adentro guardado, y con los días me fui sintiendo bien

conmigo mismo en el sentido de vestirme como mujer. El prostituirme nunca fue algo que me gustara, aunque era el modo más fácil de obtener dinero; fácil entre comillas, porque sí se ganaba bastante dinero, pero no era fácil hacer las cosas que esos viejos le pedían a uno que uno hiciera; eso no era fácil cuando yo empecé a prostituirme.

Y recuerdo tenía ya dos años y empecé a fumar marihuana, nunca había consumido drogas, nunca hasta ese momento; dos años de estarme prostituyendo y consumí drogas, empecé con la marihuana. Duré consumiendo marihuana tal vez unos seis meses, y me dijeron que si yo alguna vez había consumido cocaína, que si sabía lo que se sentía. Otro travesti que se llama Abeja me llevó a un bar ahí donde venden cocaína y pues pedí una punta, probé y me gustó y ahí empezó la adicción a la cocaína; ya no era marihuana sino cocaína, o sea sustituí la marihuana por la cocaína. Pues seguía manteniendo mi estilo de vida, pagaba hotel, tenía mi equipo, mi tele, mi cama, mi ropa, todo. Manejaba yo mi dinero, porque las fiestas de cocaína eran grandes y te gastabas bastante plata en eso; así duré un año a lo mucho. Recuerdo que una vez estaba parado por el banco de sangre, por el Colegio de Señoritas, y siempre llegaba un pedrero, así se le llama en la calle, y se sentaba enfrente mío. Ese día de noche él me preguntó que si yo alguna vez había consumido *crack*; yo le dije que no. "Solo cocaína, ¿verdad?", yo le dije sí, y me dice si no me gustaría probar y yo le pregunté qué se sentía y él me dijo que era igual que la marihuana, nada más se monta en un tubo, se jala, retiene el humo adentro y ya, y me hizo la pregunta: "¿Quieres probar?". Y me respuesta fue: Sí, sí quiero probar. Bueno, la probé y fue una sensación que no la puedo explicar, fue entre susto, miedo, poder, que tenía el poder en la mano, que

tenía todo, o sea que tenía el sartén por el mango; fue una sensación que me hizo olvidarme de un montón de cosas, que no tenía mi abuela, que a mi mamá no le importaba que estaba en la calle, todo eso de que me sentía solo, porque de verdad me sentía muy solo, solo, sin mi familia; sí, siempre fui de la casa al colegio, del colegio a la casa, nada de fiestas, nada, nada...

¿Con tu hermano tenías buena relación?

No, con mi hermano nunca me llevé bien; desde que yo me declaré gay, mi hermano se apartó de toda relación conmigo.

Entonces, ¿cuando te sales de la casa es porque tú dijiste que eras gay?

Exacto, y que mi padrastro abusaba de mí, pero eso mi mamá no me creyó, le creyó más a él.

Entonces, estabas con el crack

¡Aja!, entonces ahí empecé; ya no eran dos puntas de coca, sino que eran una punta de coca y tres, cuatro piedras. Totalmente me abarcó el *crack*, hasta que llegué a perder todo, todo lo que tenía, no tanto material sino emocional, espiritual, dignidad, vergüenza, todo eso se pierde; llegué a prostituirme por una dosis de *crack*, a hacer lo que fuera por una piedra, lo que fuera, y así duré ocho años... comiendo de la basura, comiendo en la calle, durmiendo en la calle. Incluso aquí me dieron la primera oportunidad, aquí en el Hogar de la Esperanza, y la desaproveché por quererme ir otra vez a la calle. Ocho años, después de llegar ya a lo último que puede llegar una persona, llegar a lo último que yo creo llegar, a lo último que yo pude haber hecho, vivir debajo de un puente, comer de la basura, tener más de seis meses de no bañarme.

Ya no tenías tu casita, ya no tenías nada, comías de la basura, vivías bajo un puente...

Para ese tiempo ya había conocido a Chema. Él no consumía droga, pero también andaba conmigo ahí; era ese sentimiento también de culpa, de que una persona que me quería y que estaba luchando por dejar las drogas, y andaba detrás mío y que en cualquier momento podía caer por mi culpa. ¿Cuál fue el convencimiento mío? Como le digo... fue adaptarme de que nunca me llevaría a nada, en vez de llenar ese vacío, ese hueco que siempre sentía, porque por más que tuviera plata, por más que me drogara, por más que me revolcara con hombres diferentes, siempre estaba ese vacío ahí, siempre, siempre... y me costó comprender que Chema poquito a poco fue llenando esos pequeños espacios, dándome un poquito de seguridad, confianza.

¿Qué edad tenías ahí?

Ya tenía veintisiete años.

¿Dónde conociste a Chema?

Aquí lo conocí, en el Hogar de la Esperanza, pero yo me fui para la calle y lo dejé acá, y él me siguió a la calle y se fue detrás mío.

¡Tú dices que estuviste aquí y dejaste el Hogar!

Dejé aquí por irme a la calle; él se fue detrás mío, él me fue a buscar a la casa, y anduvo ahí casi un año conmigo en la calle. Fue cuando llegué yo al convencimiento de que ni él ni yo me merecía esa vida que estaba llevando. Aparte que, yo digo que sonará ilógico, pero Dios conmigo quiere algo, tiene algo porque con todo el desorden que yo he hecho con mi vida, vi que no me ha dado nunca una recaída,

no necesité todavía los retrovirales ni nada de eso... ¡porque Dios me tiene algo grande!

VIH, entonces, ¿no lo tenías?

No, es que digamos, yo contraí el VIH a los diecinueve años y yo sabía que con la persona con la que me estaba acostando sin protección tenía VIH, pero yo en ese momento lo hice porque era la primera vez que yo iba a estar en la calle. El *crack* me llevó a mí a estar en la calle; como yo le tenía miedo a estar en la calle, me enteré que en este lugar solo podían estar personas con VIH, entonces yo me dejé contagiar, yo busqué el contagio. Todo el mundo me ha dicho qué tenía en la cabeza... ¡y qué extraño!, pero yo busqué el contagio.

Tú decías que sentiste que Dios quiere algo de ti

Sí, porque al haber hecho tanto desorden y a estas alturas de mi vida yo sea portador de sida, con todo el consumo de droga, alcohol, porque era alcohol de ése para curaciones, el no dormir las horas que tengo que dormir, el no comer comida saludable sino que comer de la basura... Tomé alcohol, totalmente el puro, puro, puro, que fue lo que me fue llevando a salir.

Chema te ayudó y también el Hogar de la Esperanza, ¿cuándo viniste al Hogar?

Sí, volví al Hogar de la Esperanza y don Orlando me abrió las puertas.

¿Cuánto pasó desde que te fuiste del Hogar y volviste?

Un año.

¡Ah!, fue poco, al año volviste aquí

Sí, digamos yo tuve tres oportunidades aquí en el Hogar; de esas tres me iba, venía, me iba, venía. La

última vez que yo estuve aquí fue año y cuatro meses, que fue cuando conocí a Chema. Al año y cuatro meses se destapó que yo andaba con Chema; en un momento no se entendió la situación de nosotros dos, entonces yo me fui, yo me fui para la calle, con Chema no, no, solo... Chema quedó aquí, sí. A los ocho días llegó a buscarme; intentamos vivir, pero mi mismo vicio de la adicción al *crack* me llevó. Lo arrastré conmigo en el sentido de que durante el año que él anduvo conmigo nunca consumió droga, nunca tomó alcohol, nunca nada. En ese sentido, si me limpió es lo que yo veía en Chema de no querer que por más oscuro que estuviera la vida de uno, no era la solución consumir eso, fue un espejo. Muy importante también para mí, las palabras de don Orlando me retumbaban en la cabeza, que yo tenía mucho potencial... ¡y que hijuepúchica!...

Todo mundo está convencido, yo me convenzo, Yadira se convence, todo mundo está convencido de que usted tiene potencial y que tiene que quererse, el único que no se convence es usted, ¿cómo hacemos?

Entonces, esas palabras me retumbaban cada vez más fuerte, más fuerte y más fuerte en la cabeza, hasta que yo dije: ¡Hijuepúchica, ve!, nada vale hacer el intento y nada cuesta hacer un intento pero bien hecho, un intento bien hecho. Yo he visto que para salir de la droga o intentar diario a salir, hay que ser sincero, sincero con uno mismo, o sea porque nada hago yo con mentirme, o sea yo puedo mentirle a don Orlando, puedo mentirle a doña Yadira, pero me estoy mintiendo a mí mismo, cosa que me costó entender mucho. Ahora yo trato de ser muy honesto con ellos, cosas que a mí me molestan yo se las digo, cualquier cosita que yo tenga ahí guardadito, ya sea al mismo Chema, yo se lo expreso porque yo sé que si yo me dejo eso guardado,

eso guardado, eso guardado, son detonantes para que me lleven a consumir; entonces prefiero botarlos, por más amargos y feos que sean. ¿Y qué me dicen? Tenía cinco meses de no consumir, tuve una recaída hace poquito, tuve una recaída hace quince días; ¡hasta ahora!, sí, tuve una recaída, pero siento que me hizo más fuerte, o sea no más débil sino más fuerte; ahora lo vi así, o sea, sí me desanimé pero lo superé. Me dolió demasiado porque, ¡juepúchica!, tener cinco meses, cinco meses... He durado más que en otras ocasiones, porque en las otras ocasiones he durado tres meses y ¡pum!, otra vez, dos meses y ¡pum!, otra vez; esta vez tenía cinco meses. ¿Qué es la diferencia?, que esta vez lo tomo, o sea lo tomé como con más fuerza, con más valentía, con más decisión a no volver a eso, porque en esas horas que consumí llegué a estar como el año que estuve en la calle, o sea lo que yo llegué a tener en un año lo tuve en horas. Entonces yo dije que fuerte, no puedo permitir de darme ese lujo porque sí, en horas llegué a tener lo que tuve en un año... nada, nada, nada. Quedé desmantelado, sucio; en horas, lo que me había costado un año de consumo. Entonces, eso me ayudó a tener más fuerzas, a ser más fuerte, a sentirme más seguro de que no quiero eso, que ésa no es la vida que yo quiero para mí, eso no es lo que yo quiero para mí. Yo ahorita tengo sueños, tengo proyectos así de vida, con Chema, poder estar en el Hogar el tiempo que sea necesario, y que don Orlando nos brinde la ayuda. Don Orlando es un pilar muy importante para mí y para Chema, aunque a veces Chema es medio, medio, medio, medio tocado a dar sus bateos. Él también lo admite... *el carácter*; es muy explosivo, muy fuerte, pero los dos hemos llegado a la conclusión que el Hogar ha sido un pilar muy importante para nosotros, para poder salir adelante.

Dime, ¿cómo fue, digamos espiritualmente, lo que sentías, lo que Dios te decía, que tenía algo para ti?

Sí, yo le he contado a los muchachos acá en el Hogar, que yo a veces soñaba con que estaba allá en los lugares de consumo y que una voz me hablaba y me decía: "Tú no perteneces a este lugar, tú no eres hijo de esto, tú no te mereces esto, yo no te hice para esto, haz cometido errores, pero eres mi hijo al fin". Escuchaba esa voz, mas nunca veía quién me lo decía, yo solo veía en mi sueño a las personas de consumo de droga alrededor mío y ofreciéndome droga y alcohol, pero esa voz estaba ahí como al fondo de todo diciéndome me levantara. Yo analizaba todo y decía: ¡Púchica!, ¿será verdad que el de Arriba me está hablando, me está diciendo ya que pare todo esto? Pero eso era como la paloma (se refiere a sí mismo) que estaba adentro; muchos dicen que tienes dentro el diablito o el angelito que te habla: "¡Hazlo, no lo hagas!", pero no muchas cosas. Padre, yo vi muchas cosas, donde por el consumo apuñalaron a una persona a la par mía, y yo decía: ¿Es Dios el que me protege a mí?, ¿por qué solo a él y a mí no?; o sea, era a los dos que se la cobraron, con los dos, y siempre yo estuve aquí como con un escudo de frente; el único es Dios, es lo único que yo puedo decir de Dios, porque Dios, porque cuando no estuvo Chema para defenderme, era Dios.

¿Y cómo te sientes ahora, cuáles son tus sentimientos espirituales, humanos?

Bueno, no puedo decir que estoy muy, muy cerca de Dios, pero sí hago o tengo una costumbre ahora que no tenía antes, era darle gracias a Dios cuando me acuesto, cuando me levanto, gracias por empezar un nuevo día y gracias cuando me acuesto por haber terminado el día y no haber consumido por el día de

hoy, haber logrado no consumir; tengo eso, a veces cuando me siento así muy agobiado, y todo lo que yo hablo en mi cuarto yo le hablo a él. Yo le digo: Yo sé que usted me escucha, ayúdame o que me aclare el camino. Me siento más tranquilo, con mucha fuerza, sí, y se me vienen a veces ideas locas a la cabeza pero cosas positivas, de querer inventar algo, de querer darle una idea a Chema para ver de cómo podemos hacer para salir adelante un poquito más, o dar un paso más.

¡Tú eras muy bueno para el estudio!

Sí, ahorita en julio comienzo otra vez, pero por correspondencia, para sacar el bachillerato sí, si Dios quiere; estoy llevando un curso de computación, también eso es muy bueno. Ahorita en julio comienzo el bachillerato, pero por correspondencia; solo voy a presentar y estudio acá, porque a mí Chema va a ayudarme.

Tu relación con Chema, entonces, es bastante estable

Sí, se ha vuelto bastante estable desde que yo paré el consumo. Chema se ha vuelto el Chema que yo conocí, el tierno, amable, el dulce, el chineador. Sí, tiene su carácter y yo lo entiendo porque en ese año yo lo lastimé mucho; hay a veces heridas y hay que darle tiempo a que sanen, a que cicatricen.

Un día en la calle, alguien le faltó el respeto y él reaccionó como una fiera. Ahí fue cuando yo descubrí cómo era, pero se ha vuelto diferente, se ha vuelto chineador, me aconseja mucho, me ayuda. O sea ha sido aquel majete del que me enamoré, ha vuelto a ser el Chema del que yo me enamoré, no el que yo había visto en la calle; porque yo hice un Chema en la calle duro, odioso, mal encarado, siempre de mal carácter, ofensivo. Ése fue el que yo he creado con mis cosas,

con mi consumo; yo siento que fui yo el que lo hice, porque él no era así, yo creo que de tanto ver tanta droga, tanto de denuncia en la calle que, ¡juepúchica!, creo que hasta yo mismo me había obstinado estando con alguien así, pero con el tiempo de estar acá ha vuelto a ser el mismo, o sea conmigo ha vuelto a ser el mismo de antes.

Tú ves que lo transformaste...

O él fue el que se transformó, ahorita él volvió a ser el mismo del que yo me enamoré. No quiero prostitución en mi vida, me convencí; traté de hacerlo después de cinco meses otra vez, pero me convencí que ése no era mi lugar, la esquina no era mi lugar, no es mi lugar, mi lugar no es ése.

¿Y cómo te financias ahora?

El Hogar me da todo lo necesario y Chema hace trabajo por fuera, donde doña Isabel que tiene un jardincillo, que poner una ventana, o sea ebanistería, a la construcción, electricista, a todo. A él le gustaría conseguir un trabajo ya donde trabajar y ganara por semana, aunque sea en construcción, aunque sea de peón, de lo que sea, pero tener todo con calma.

Pero es curioso, ¡tú ahora como que tiras a un futuro totalmente distinto!

Sí, claro, ya no lo veo vivir solo, ni en tinieblas, no.

Algún día podrás estar en una casa propia

Ése es mi sueño ahorita, es mi anhelo, mi sueño a largo plazo es que podamos tener una casita, no así un caserón pero sí que diga mía y de Chema. Yo siempre soy muy tranquilo, muy callado; si me hablan, hablo, si me saludan, saludo. No me gusta hacerle la vida imposible a nadie, o sea no me gusta meterme con

nadie; a alguno le gusta meterse en mi vida pero como dicen, hay que untarse aceite y que resbalen y que resbalen. Porque yo ahorita ni por nada ni por nadie pienso tropezar otra vez; estoy seguro de que por nada ni por nadie quiero tropezar otra vez, primero Dios, Chema y don Orlando que me ayudan, yo me siento completo. Dios, don Orlando y Chema, tres pilares importantes para mí; tengo los tres ahorita y no pienso soltar ninguno de los tres, solo que me va a ayudar estar aquí con usted ahorita.

Tú dijiste que sentiste que Dios te estaba llamando a una vida mejor. Desarrolla eso: cómo lo has vivido, cómo lo has seguido viviendo

Por supuesto, solo con el hecho de levantarme, verme en un cuarto con ropa limpia, con cobijas, almohadas olorosas, que tengo mi ropero ahí, que tengo mis cosas, cosas personales, tengo mi comida segura, eso es muestra de que Dios quería algo mejor para mí; el hecho de abrir mis ojos y de estar vivo, después de todo el desorden que yo hice con mi vida atrás y el consumo de droga y seguir vivo, es muestra de que Dios quiso algo para mí. Dos personas, Chema y don Orlando...

Tú sientes que esas dos te suman una tercera fuerza que te ha tirado para arriba...

Antes no lo veía así, no sé, pero ahora yo lo siento. Incluso hasta la misma doña Yadira yo puedo decir que es otro pilar; es una señora que con su carácter fuerte me ha pegado de frente las cosas que necesito escuchar, porque no me sirve que me hablen así, que pobrecito; no, a veces me sirve que me hablen así como tiene que ser, al pan, pan, y al vino, vino... fuerte. Han sido mis pilares; como le digo, que Dios, don Orlando, Chema han sido tres de mis pilares para superarme.

Hubo un momento que ustedes hicieron una casita en el parque, pero después la municipalidad la botó; en ese momento estaban ustedes bien y volvieron al Hogar.

No, después que la botaron nos fuimos para el puente y otra vez para abajo... me desanimé totalmente cuando botaron eso.

¡Pero después te vi aparecer por aquí!

Sí, para Navidad me invitaron, 24 de diciembre del 2010; fue cuando yo ya paré de consumir droga. Como esa noche fue Navidad... ¡ajá!, esa día paré; ya a las doce de la noche ya no estaba consumiendo droga, boté el tubo, boté todo. Don Orlando esa noche dijo que era un renacer nuevo en nuestros corazones; pues intenté, por primera vez después de tantos años, naciera algo bonito en mi corazón... fue un renacer, un renacer mío.

Tú encontraste un apoyo humano y un apoyo divino. Haz llegado ahora a una situación buena y con futuro, hacer otras cosas, un mundo que te oferta muchas cosas.

10. Ricardo

Nacido el 29 de febrero de 1972, edad treinta y ocho años.

Texto escrito directamente por el mismo Ricardo, en dos días diferentes. He dejado intacto su estilo narrativo.

La historia de mi vida empieza algo así: fui un niño normal hasta los ocho años, cuando fui violado por un señor que vendía frutas. Me llevó a su casa y ahí cometió conmigo lo que quiso, me penetró muy fuerte y me desgarró por completo. Yo me fui hacia mi casa

y ahí mi mamá se dio cuenta y me llevó al hospital, donde me curaron y luego a tratamiento psicológico y etc.

Pasaron los años y me crié pensando que la vida era así, la del homosexualismo, y me gustó en parte, pero a la vez no, ya que yo quería tener un hijo o hija.

Luego, a los quince años, de tantas relaciones sin condón me di cuenta que tenía el virus del sida; eso para mí fue la gran bomba. Me hice malo, muy malo, ya que yo tenía un cuerpo muy bonito, era atlético, y con mucha clase me metía con todos los hombres que podía porque quería que tuvieran lo que yo tengo; los odiaba, sentía asco por ellos y a la vez placer, me deleitaba en la lujuria del placer sexual. Con hombres hacía orgías; llegué a un punto en que me invitaron a usar drogas, empecé con la marihuana, luego el licor, la cocaína, las pastillas, los hongos, el cemento y luego seguía infectando a los hombres y seguía siendo muy malo. Mi familia, más que todo mi mamá, me decía que cambiara, que no fuera tan malo y yo le decía que no se metiera en mi vida, que por culpa de ella yo era así, por haberme mandado al supermercado a traer la leche del desayuno; por eso y más, odiaba a mis papás.

Pasó el tiempo y conocí una mujer la cual se convirtió en mi esposa. Yo le dije a ella: A mí me gustan los hombres y además tengo el virus del sida; si usted me acepta yo me caso contigo. A la verdad yo quería cambiar de vida, pero nunca pude ya que siempre me gustaban los hombres. Viví una vida muy complicada y bisexual, engañando a mi esposa, pero a pesar de eso me enamoré de ella y mucho más cuando me dio una hija, pero seguía igual en mi mala vida. Pasó el tiempo y me enamoré de un muchacho el cual me hizo la vida de cuadritos, muy mala; él me hacía prostituirme para darle plata para el comprar *crack*; entonces me gustó

la droga y robaba y me prostituía para conseguir droga. Un día yo muy triste, no había comido nada de alimento en ese día y me metí a un basurero a buscar algo de comer y no encontré nada; me puse a llorar y a renegar contra *Dios* y le dije: Viva usted en el cielo y yo vivo con mis problemas acá en esta maldita tierra. Lloré y lloré esa noche amargamente y me encontré una Biblia abierta en el libro de *Job* en el capítulo 11.13 y el 22.21, y *Dios* me habló esa noche. Ahora estoy muy tranquilo, ya no uso drogas y ni tomo licor; no tengo ninguna relación con ningún hombre, estoy tranquilo y vivo en paz. *Dios* es muy bueno conmigo a pesar de que tengo veinticuatro años de tener Sida; ahora veo la vida diferente y espero que mi testimonio le pueda servir a alguien en la vida, aunque me falta más por contar; esto es una pequeña parte, luego escribo más. *Dios los bendiga.*

Continúa el testimonio de Ricardo

Sigo trabajando sobre la realidad de mi vida. Como te conté de mi experiencia con lo que había vivido con *Dios*, el día que me pelié con él, a pesar de todo él me siguió cuidando, me protegió en gran manera, nunca me faltó qué comer, no sufrí de frío, me cuidó ante todo peligro aun cuando andaba en drogas. Ahí me daba cuenta de su amor tan grande, pero siempre seguí mal portado, consumía y lo hacía con mucho más ganas porque no quería seguir viviendo; no, ya no más, estaba cansado de no tener familia, estaba en drogas, odiaba a mis semejantes, solo quería morir. Un día decidí arrancar de mi vida, la vida, y suicidarme. Ese día no agradecí nada, tomé varias dosis de *crack* como para tomar ánimos y me dirigí hacia el basurero donde vivía, busqué entre la basura algo para ahorcarme, un mecate o algo axial; estaba llorando desesperado, loco.

En ese momento lo que encontré para mi sorpresa fue una Biblia; sí, como lo ves, una Biblia, la cual estaba cerrada y yo al verla pensé: ¡Hasta cuando vas a seguir Dios detrás mío, déjame en paz! Pero al final me volví a pelear con *Dios* y le dije: Esta vez no quiero que bajes del cielo a hablarme ni que hayan rayos de colores ni ángeles ni que venga tu hijo, si no háblame por medio de tu palabra. En ese momento abrí la Biblia y empecé a leer. Fue como si él mismo me explicara palabra por palabra y la lectura fue en Job capítulo 11 versículo 13 al 19, el cual dice: *Si tú dispusieras tu corazón y extendieras a él tus manos, si alguna iniquidad hubiere en tu mano y la echaras de ti y no consintieras que more en ti la injusticia, entonces levantaré a tu rostro limpio de mancha y serás fuerte y nada temerás y olvidarás tu miseria o te acodarás de ella como aguas que pasaron; la vida te será más clara que el mediodía y aunque oscureciere, será como la mañana, tendrás confianza porque hay esperanza, mirarás alrededor y dormirás seguro, te acostarás y no habrá quien te espante y muchos suplicarán tu favor.* En ese momento sentí como que si *Dios* mismo me estuviera dando una lección, él mismo; palabra por palabra la entendía, fue algo, no un algo, una experiencia del cielo. Y luego seguí viendo las hojas de la Biblia en ese mismo libro de Job, y me encontré otra lectura que está en Job capítulo 22 versículo 21 al 28 y dice: *Vuelve ahora en amistad con él y tendrás paz, toma ahora la ley de su boca y pon sus palabras en tu corazón, si te volvieres al Omnipotente serás edificado, alejarás de tu tienda la aflicción, tendrás más oro que tierra y como piedras de arroyos oro de ofir, el Todopoderoso será tu defensa y tendrás plata en abundancia porque entonces te deleitarás en el Omnipotente y alzarás a Dios tu rostro, orarás a él y él te oirá y tú pagarás tus votos, determinarás asimismo una cosa y te será firme y sobre tus caminos resplandecerá la luz....* Creí esa palabra y esa noche lloré

como un bebé, a tal punto que me quedé dormido como un bebé duerme al ser arrullado por su mamá. Hoy en día he creído esa palabra y creo en ese *Dios* que está acá más cerca de nosotros que el aire que respiramos; muchos pensamos que *Dios* está allá en el cielo, lejos de nosotros, pero no es axial. Por experiencia él está acá y muy cerca de tú, y yo ahora puedo decir que él es bueno y que él ayuda si nosotros le buscamos con un corazón sincero; ahora ya no me quiero morir, sino seguir viviendo para poder darle a las demás personas lo que un día *Dios* me dio a mí. *Dios los bendiga.*

11. Alejandra

¿Cómo se sintió cuando se enteró que tenía VIH positivo?

Al principio sí, cuando me enteré de mi enfermedad, más de una vez quise matarme; me intoxicué con diásepan y me drogaba constantemente; eso me producía paros cardiorrespiratorios. En ese momento yo vivía muy deprimida. En el lugar donde vivo no saben de mi enfermedad, puede que algunos tengan sospechas, pero por el momento solo mi familia lo sabe. Al principio fue muy difícil porque mi familia tenía miedo de que yo les contagiara. La ignorancia no les permitía ver la realidad, yo no podía besar a mi hija o abrazar a mis sobrinos, o incluso no permitían de que yo llegara a agarrar un vaso o un plato, la cuchara; todo lo botaban. Fue muy difícil, es una situación que no se la deseo a nadie. Pero ahora yo estoy muy feliz porque el haber llevado folletos de información y llevarlos a ellos (mi familia) a terapias psicológicas y charlas con trabajadores sociales, fue lo mejor que pude haber hecho porque ya no hay temor o rechazo de alguno de mis seres queridos.

Yo me siento muy feliz y sumamente importante, porque a mí no me gusta poner mi enfermedad como excusa para poder obtener dinero o para recibir algún tipo de ayuda. Yo siento que yo no necesito de la gente por el hecho de estar enferma; al contrario, ellos necesitan de mí porque yo los acompaño a ir al hospital, a sacar citas, a hacer compras, hacer pagos, etc. Y no le voy a decir que no he recibido ayuda alguna, lo que quiero es que no me valga de la enfermedad para pretender no trabajar. Yo trabajo en todo lo que aparezca; si tengo que ir a la calle a vender, voy; si tengo que hacer una rifa, la hago; soy una mujer luchadora que trabajo para mantenerme.

Y cómo es tu vida espiritual, cuéntame un poco

Yo soy católica por religión y por herencia familiar. Mi vida espiritual no es practicante, pero me llena de vida el estar con Dios; yo le agradezco tanto porque él me da fuerzas para luchar día a día, para olvidar y dejar atrás tanto sufrimiento, maltratos, ese vacío tan grande, las drogas, la calle, en fin todo lo que ha sido mi vida pasada.

Cuando andaba en las calles prostituyéndome, fui violada y apuñaleada por un psicópata que casi me mata; no lo hizo porque Dios es grande. En ese entonces estaba lo del famoso descuartizador, el que violaba, mataba y descuartizaba a las prostitutas drogadictas menores de edad; para ese tiempo yo tenía diecinueve años de edad. Yo lo vi, él me llevó a un cafetal, me violó y me apuñaleó muchas veces en el pecho cerca del corazón y me dejó allí sola, para que me muriera tendida y sangrando; solo Dios, él fue quien me ayudó esa vez.

¿Qué me dices de tu autoestima, cómo te sientes?

Yo me he liberado, me he quitado esa cruz que traía de rastras, ese vacío. Cuando estaba sucia, hedionda, drogada, no tenía donde vivir, me prostituía, en la Zona Roja; todo eso lo he dejado atrás y ahora tengo una nueva vida.

Tengo entendido que tenías quince años de andar en las calles, ¿es así?

Sí, yo tenía trece años cuando empecé a andar en las calles y dejé de andar a los veinte años; quiere decir que tengo ocho años de rehabilitación y de no consumir drogas. Yo necesito ayuda de Dios; hay momentos en donde me pongo a llorar, me siento sola, deprimida y en esos momentos le digo a Dios que no quiero esta vida. Un día mi abuela me invitó a ir a misa a la iglesia de María Auxiliadora y me regalaron una estampa y una novena y empecé a orar diariamente, porque desde ese momento no sé si fue la fuerza que tengo en el espíritu de Dios o la fuerza de voluntad en Dios, pero no volví a probar ni una sola droga hasta el día de hoy; estoy limpia ya ocho años de mi vida.

12. Miguel Ángel

Miguel Ángel, ¿cómo estas? Cuéntame un poco de tu vida, de tu espiritualidad, háblame de cómo es tu manera de ser, qué piensas, qué quieres, cómo has estado y cómo estás.

Mi padre me echa de la casa (familia de diecisiete hijos). Mi madre me ayuda en forma oculta. Se agrava mi situación de SIDA y voy al Hogar para sanarme: acceso a médico y medicinas. Yo tengo cincuenta años de edad, tengo siete meses de vivir en el Hogar de la Esperanza. Ahora ya no soy drogadicto ni alcohólico.

Tuve experiencias de abuso sexual desde los siete años. Fui travestí por treinta y dos años y viví treinta y ocho años en las calles. Soy homosexual, pero me gusta salir a la calle vestido de mujer. No supe lo que es un condón, por eso me contagié con VIH-SIDA. Fui alcohólico, dormía en las aceras con un cartón; a veces, cuando podía, alquilaba cuartos en la Zona Roja. Conviví ocho años con una pareja, un compañero. Yo viví muy triste porque era una persona muy agresiva, él me agredió por muchísimos años. Después me vine a vivir a la Bíblica (barrio de la Clínica Bíblica) y por el lado de los Hatillos; ahí viví por once años con un muchacho nicaragüense. Cuando tenía dieciséis años caí en el *crack* (droga); cuando empecé era muy joven y no tenía conciencia de lo que hacía. A los tres años de vivir con el muchacho, en una relación de once años, yo lo apuñalé porque él empezó a portarse muy mal. Logré salir de la prostitución, de la calle, y vivo en pareja como homosexual. Somos felices.

¿Y durante este tiempo tienes contacto con tu familia, en tu casa?

Mi papá duró mucho tiempo sin hablarme por mi forma de vida, él no aceptaba que yo fuese travestí, y mi mamá me amaba tanto que decía que no le importaba que fuese travestí, pero que le preocupaba mucho que anduviera en las calles y que tomara y me drogara, que eso la hacía sentir mal. Recuerdo sus palabras tan claras: "Usted es mi hijo, sangre de mi sangre, estuviste nueve meses en mi vientre y yo te di a luz, pero no se vista así, no ande de esa manera, ¡ande como hombre!". Yo le decía que no, que ésa era mi forma de ser y que no la cambiaría. Tengo diecisiete hermanos, somos dieciocho en total, y regresé a la casa porque quería estar con ella y vivir en mi casa, con toda mi familia, y mi mamita se

puso a llorar de felicidad y de verme; decía que estaba todo flaco, por mi enfermedad y por las drogas; ella me decía siempre que yo estaba en las calles porque quería, porque tenía una casa con una cama y comida y que tenía padres y hermanos que me querían. El Señor me hizo regresar para que mi mamita me viera y pudiera morir tranquila; después de su muerte yo volví a las calles, a los vicios, a la prostitución.

¿Contacto con la iglesia?

Una vez mi hermana me invitó a una iglesia donde había una pastora, una mujer que ayudaba a las mujeres agredidas, a las prostitutas, drogadictas y a los niños abandonados. Yo fui a ver cómo era; orábamos y pedíamos fuerzas a Dios y dábamos tantas gracias a él, por todo lo que teníamos, porque tenemos tanto y lo desaprovechamos tan fácilmente. Ella pensaba que yo era mujer, y yo tenía miedo de que me despreciaran y me hicieran a un lado por ser hombre, ya que mi voz me delataría; pero no, no fue así, me recibieron bien de la misma manera y eso me llenó mucho, me sentí feliz.

Una vez tuve una experiencia en las calles que me gustó mucho, y fue que estábamos un grupo de travestís por el barrio de la Clínica Bíblica en San José, eran como las diez. Un grupo de misioneros se nos acercaron a predicar la Palabra y cuando me di cuenta, no había ni uno solo de mis amigos, se esfumaron totalmente. Los misioneros me preguntaron que si a mí me gustaría leer la Palabra y yo les dije que era católico no practicante, y ellos decían que eso no tenía importancia alguna, que Dios nos ama a todos por igual, tal y como somos, y que Dios no amaba el pecado, que era cierto, pero que nos amaba a nosotros, a todos. Yo hice la oración con ellos y no me lo va a creer, pero desde ese momento mi vida poco a poco

empezó a cambiar, a salir de las calles; tuve una que otra recaída, pero me volví a levantar y le pido a Dios que me ayude a mantenerme en pie y a librarme de la tentación del Diablo.

¿Tienes Biblia, te gusta leerla?

No solo para leerla, sino para analizarla y para predicar la Palabra de Dios; para ayudarme a entender y ayudar al que necesita una palabra de aliento, de amor; para tener soporte en el Señor en los momentos difíciles de tentación, y oro mucho, mucho. Nunca sentí la ausencia de Dios en mi vida.

13. Penélope

¿Qué año naciste?

Nací en el 76, hace treinta y cuatro años. ¡Ay padre, estoy jovencita! ¡Ay, pero imagínese, qué bendición! Nací en la ciudad de Cartago.

*¿Cómo fue tu experiencia de pequeña?
De pequeño, bueno, ¿en la escuela?*

No, en tu casa, digamos antes de tus cinco años

¿Antes de mis cinco años? Para mí lo mejor de mi vida fue mi niñez y mi adolescencia, fue la etapa más linda de mi vida.

¿No tuviste problemas de violencia?

De violencia, nada. Yo era el consentido de la casa. Nada de violencia.

¿Y cómo se componía tu casa?

Mi casa se compuso de mi abuelita, que era la que ...ehhhh... es que me pongo nerviosa. Mi casa se compone de mi abuelita que es mi mamá, que era la que me criaba, mi tía Mireya, mi hermana y yo.

¿Tu papá?

Mi papá yo no lo conozco y mi mamá me regaló chiquitico, de dos años, me regaló a mi abuela. Bueno, me regaló a otra persona, pero mi abuela me peleó por ser mi abuelita y le ganó la potestad.

¿Y tienes un feliz recuerdo?

De esa niñez sí.

¿Y tú no te volviste a contactar con tu papá, con tu mamá?

Con mis abuelos y mi hermana sí, pero con mi mamá, no; ella me regaló, no me voy a contactar si me vendió... ¡cero con ella!

¿Y tu escuela?

En la escuela pasé mis seis años, kinder, primero, segundo, tercero, cuarto, quinto, sexto... pasé al colegio, el de La Cuesta, colegio técnico profesional agropecuario "Corredores", y llegué hasta segundo año de colegio.

¡Ah!... pero tienes una buena formación...

Sí, y Dios quiera voy a meterme a estudiar el año que viene. En el colegio, la nocturna, ya mi hermana me mandó todos mis papeles para terminar el bachillerato, el colegio.

Mi primera relación sexual fue a los catorce años, ya por decisión mía, con una persona que me empezó como... a enamorar; de chiquilla. Era un profesor que empezó a enamorarme y enamorarme y de repente,

que me acosté con él y resultó y pasó y quería... De repente aparece un hombre, de aquí, y me dijo que me viniera y fue que me salí de mi casa, de mis abuelos, y al mes ya era travesti. Bueno, y me hice travesti. De femenina, iba a cumplir dieciséis años.

Decidiste la figura travesti, la figura femenina. La vez pasada me decías que salías a la calle y solo salías vestida de mujer, ¿no te gustaba vestida de hombre?

Antes de hacerme travesti, no, ¿verdad?, pero ya cuando asumí hacerme travesti, sí. Desde ahí, desde esa vez, desde mis quince años y medio hasta ahorita, ya no me seguí vistiendo de hombre.

¿Tuviste una relación, una vida sexual tranquila?

No, era bien prostituto. Mucha ignorancia, fumaba bastante marihuana entonces.

¿No tuviste una relación permanente?

Solo una, la primera, fueron como dos años, y después me integré a la calle y después empecé a andar y salir con hombres, salir con hombres; y ya después de repente a los dos años, conocí a otro y entonces tuve una duración como de año y medio. Después pasa el tiempo, como un año, otro hombre, y me hice de otro, con otro año, otro hombre; solo tres parejas, así personales, y el resto ha sido de prostitución.

¿La más larga relación por cuánto tiempo?

De dos años.

¿Fue una experiencia feliz para ti?

Sí, fueron bonitas, nada más que por la juventud y la ignorancia de uno, uno se vuelve odioso, a veces malcriado, terco y va perdiendo cosas que tal vez ahí

las tuviera. De repente allá, después en la calle, en la prostitución, conocí lo que era el *crack*, la cocaína primero, y me atrapó. La cocaína fue la primera droga, así fuerte.

¿Y dormías en la calle?

Nunca he dormido en la calle. Yo dormía en los hoteles, así, de esos hoteluchos normales, que valen tres mil pesos por noche; en ese entonces valían mil quinientos por una noche. Entonces, yo pagaba un cuarto y me quedaba. Ahí en la pura Zona Roja, en el hotel "Espa", digamos en la Zona Roja... por el Museo de los Niños, en la Zona Roja.

¿Cómo te sentías?

Bueno, al principio me sentía la número uno, porque era lindo físicamente, la juventud, no sé, era físicamente muy bonito, entonces yo me sentía así como la máxima. De repente conocí la cocaína y entonces empecé a caer, a caer y caer, y hasta conocí el *crack*. Y allí es donde me fue muy mal y empecé a vender todo. Yo vivía en una casa bonita, con mis cosas y tenía perros, gatos y todo, y de repente empezaron a irse todas las cosas por medio del *crack*. Todas las cosas se transformaron en *crack*.

¿Y cómo lo soportaste?

¡Ay!, no sé. De repente todo cae, todo, y entonces empecé a fumar y fumar y fumar más. Ya me fui a vivir en hotel, primero viví en el Crucero, por el Museo de los Niños, después pasé al Marlín. Ahí fue la primera vez que me vine para acá, porque me quebraron la mano los "pacos" en Heredia; entonces me vine para acá donde don Orlando (Hogar de la Esperanza) y me dio refugio.

¿Cuándo fue eso?

La verdad no me acuerdo, pero fue hace como seis años.

¿Y entonces dejaste el crack?

En ese tiempo, porque me quebraron la mano y no podía salir.

¿Cómo te quebraron la mano?

En Heredia, a garrotazos... Me pegaron, obvio me maltrataron; nunca fui abusado, no, no, pero sí físicamente, me apalearon, me dieron bien duro. Pero yo no sabía que la mano estaba quebrada, pero estuve aquí una semana y fue que don Orlando me llevó al hospital, a la clínica, y la doctora me vio y me mandó a que me hicieran una placa y cuando me vieron, el brazo por dentro estaba quebrado. Ya el dolor, lo más que me había dolido fue en los principios, ya ahí no me dolía tanto y me volvieron a montar el hueso.

¿Por qué se le ocurrió a ese policía hacer eso?

Lo que es la policía aquí en Costa Rica, ha sido muy homofóbica con los travestis... Tuvimos que haber luchado mucho, fuimos a la Defensoría de los Habitantes, tuvimos que ir a la Sala Cuarta, a mandar *habeas corpus*.

¿Y quién los ayudaba, asesoraba?

Bueno, más que todo nos uníamos en la casa de Lorna, formábamos un grupo, y al primer lugar que fuimos fue a la Defensoría de los Habitantes. Y ahí fue donde empezaron, porque nos maltrataron mucho los oficiales. Y mandaron a uno de ellos a vestirse de una como nosotros por una noche, para agarrar a la policía *in fraganti*; entonces, sí cayó. Lo maltrataron, le pegaron y todo; entonces, todo quedó grabado.

En ese entonces, después yo conocí el *crack*. Yo vivía en Tamarindo, y ahí conocí a un gringo; él fumaba piedra y olía cocaína, y yo lo conocí. Entonces pagaba muy bien. Todo por la prostitución. De repente sacaba la coca y luego quedaba la piedra sola y entonces empecé a fumarla como cigarro. No era tan dañina, lo fumaba, pero así empecé, como tabaco. Y pasaban días y días y los meses y meses, y entonces un cigarrito. Cuando yo vivía en el Marín, los que vivíamos ahí, la mayoría fumaban *crack*, nos metíamos los tubos debajo de la puerta. Y un día me quedo yo sin cigarro y nada más tenía fuego y tenía piedra... pero me faltaba en donde fumarlos. Y entonces yo agarré el tubo y ¡pam!, monté el primero. Y hasta el momento me ha costado... pero ya estoy acá, en el Hogar de la Esperanza.

¿Desde cuándo estás aquí?

Desde abril (2010)... no, desde febrero de este año. Yo lo conozco hace muchos años, pero digamos, hasta febrero de este año. Y ya caí bajísimo en el *crack*, que me tiraba en las aceras, y ya tenía dos días de estar durmiendo en la calle, o sea sin dormir, no dormía, en un cartón, pero ahí estaba; andaba de palmada, borracha, sucia, pidiendo monedas, y entonces se me ocurrió venirme...

Entonces, ¿el contacto fue la plaza, en la Carpa?

No, fue aquí. Yo vine aquí bien borracho.

¿Cómo supiste que existía?

Yo ya lo conocía por Roberta, por Laura... compañeras que han estado aquí y yo las venía a visitar...

Entonces, llegaste aquí arrastrándote...

Arrastrándome, descalzo y todo. Entonces le dije a don Orlando que si me ayudaba y me dijo que sí, pero me dijo que tenía que hacerme una prueba de VIH.

¿Y cómo te fue?

Muy mal. Salí positiva.

¿Te dolió mucho?

Bastante. Estaba como medio preparadillo, pero es duro, padre, porque es duro saber que el resultado de la prostitución y de la ignorancia de uno...

¿No circulaba la idea del... uso del condón?

Pero yo fui criada así, como en el monte. Porque mire, hablar de genitales, hablar de condones, eso era como malo; por si hablas así... así con mis abuelos... preguntarles o hablar de una vagina... o sea, me pegaban, era malo. Hasta ahora que hay campañas, o sea que el condón, que se cuiden, que el VIH... O sea, todo eso ya lo fui a conocer cuando ya era travesti, tenía años... Pero yo no usaba drogas; a mí el VIH me lo transmitieron por medio de las drogas. Ya de tres días de estar oliendo cocaína y borracha entonces... ahí fue donde me infectaron.

¿Fue una persona que te conocía o fue una persona cualquiera?

Pues yo digo que fue una persona, porque en realidad y porque ha estado con varios, y fue el primero que yo conozco con VIH... fue por medio de la cocaína.

¿Y ahora qué tratamiento tienes?

Yo hasta el momento no recibo, tengo las defensas un poquillo altillas, entonces, yo, todavía no recibo eso... No sé, yo le tengo horror a las consecuencias

o los efectos secundarios que vayan a dar los anti-rretrovirales.

Oye, y yendo a otro tema, ¿cómo te sientes en cuanto a tu familia, se hablaba de Dios o...?

Eran evangélicos. De las Asambleas de Dios, pero ya me escapé muy niño; yo ya tenía quince años y unos meses cuando me escapé y desaparecí de la casa. Y hasta el momento es por teléfono que yo hablo con ellos. Sí los he visto, pero ya van muchos años que no, van diecinueve años...

¿No los ves?

Sí me comunico con ellos, pero a mi abuelita la he visto, ahorita, sí, cuando entré aquí, estaba hablando con ella.

¿Y cómo te sientes con ella?

Bueno, ya saben que soy VIH; yo creo que por eso ya como que tienen ese remordimiento, de no sé que será... porque ahora me hablan. Y le pido favores, le pido favor a mi hermana de que me consiguiera las notas del colegio... y lo hizo... Y me llama todos los días allá del público (teléfono) y que cómo estoy, que si me estoy portando mal o me estoy portando bien.

Eso es restaurador. Eso empezó desde ahora. ¿Ahora estás libre de droga o estás en un programa de disminución?

Aquí en el programa, no, yo no... Yo tengo exactamente tres meses de estar "limpio"... he tenido sueños... ¡y viera qué feo! El domingo salí, el día de la Carpa; yo le pido permiso a don Orlando y me dice: "¡Bueno!"... porque siempre que me da permiso me voy pa' la calle, me voy y me quedo y no vuelvo.

¿En la noche también?

Y sí... cuando yo le he pedido permiso a don Orlando para salir a la calle, ya no vuelvo; me voy y me quedo... empiezo a consumir *crack* y a prostituirme y don Orlando me ha mandado a buscar y ya... ¡noooo! Me quedo una semana. Pero don Orlando todo. Muy lindo. Dos veces. La primera vez me quedé un mes y la segunda quince días. Y me mandaron al dormitorio a dormir. Y entonces yo quería irme a dormir allá y venirme para acá todo el día. Sí... en la noche al dormitorio, las dos veces me mandó. Ésa era como la disciplina que me aplicó para que cuando me diera permiso que yo volviera. Y ahora me ha dicho que si no volvía, me echaba. Porque él no quería que yo me fuera a consumir. Me dijo: "¡Yo le doy permiso, pero por favor, no me consuma!". Me dijo: "¡Y véngase para el Hogar. Salga y haga lo que tenga que hacer!". Porque yo le hablo claro y le digo que claro, que yo quería sexo, que yo quería... claro, la prostitución lo hace a uno... a buscar sexo, al hombre... o lo que sea... y el encierro ya me estaba volviendo loco a mí. Entonces, yo le dije: ¡Don Orlando, no... yo necesito ir a la calle a buscar mi hombre! ¡Y, bueno. ¡Vaya, vaya, está bien!", ya me dice. "¡Vaya y haga lo que quiera, pero no consuma droga! A las diez estar aquí, a las diez. ¡Tiene que venir!". Entonces, salí el domingo como a las seis, y ya a las siete me salió un chiquillo y me pagó bien; y después me salió otro y a las ocho y media ya estaba aquí. Y me fue bien... Yo pensé en ese momento, dije: No quiero droga, no quiero droga, no quiero fumar... y me vine para acá.

Una experiencia que terminó...
Terminó bien.

Oye, ¿y cómo te sientes espiritualmente, crees en Dios, cuál es tu Dios?

Bueno, yo no sé dónde está; bueno, está aquí conmigo porque yo veo a Janice y veo a Tashira, y yo digo que sí, que sí hay un Dios. Y yo le doy gracias a Dios todos los días porque puedo caminar, porque puedo moverme, y yo es que yo en una silla de ruedas, yo creo que yo me suicido... ¡ay, yo me mató! Digo, la impotencia de no poder moverme, yo tan hiperactiva que aquí estoy, que me muevo, que tiemblo las piernas, que prendo un encendedor; porque, o sea, es mi manera de ser desde chiquillo y llegar a un estado donde yo no podría moverme... ¡no! Yo creo que sí hay un Dios, y creo en él y creo que me tiene aquí, así todo bien.

Y dime una cosa, ¿sigues yendo a esa iglesia evangélica?
No, yo no voy a esa iglesia.

¿Y dónde, cómo encuentras a Jesús? ¿Sientes que Dios está dentro de ti?

A veces sí creo que está... bueno, dentro de mí no... bueno, sí, muy adentro... ¡ja, ja, ja!... como escondido, yo sé que ahí está. Todas las noches yo me agarro la Biblia, leo un salmo; este..., rezo, rezo, como la oración que él nos dejó para que rezáramos todas las noches o todos los días, rezo el padrenuestro y me leo un salmo aparte. ¡Me encantan!, me sé varios... ése me lo sé de memoria, el salmo 1, el salmo 91; me gusta mucho el 51, pero ése no me lo he aprendido... ése de: Ten piedad de mí y borra mis rebeliones y lávame más y más, y déjame como la nieve... y algo así, pero no me lo he aprendido. Los salmos son muy lindos. El salmo 4, es ahí donde dice: ...en paz me acostaré y así mismo dormiré.

Y, ahora, tú en la Carpa tienes un rol de líder. ¿Cómo ves la Carpa?

Bueno, sí, yo la carpa la conocí, nunca fui a la carpa ésta, a la de la rosa nunca; bueno, porque yo anduve en la calle, me refiero a que yo anduve en otras carpas. En la Zona Roja, hacen carpas... a las seis de la tarde, a las siete, todas son en la noche; van un grupo de gente y cristianos y... etcétera.

Pero en esta carpa tú tienes un rol, tú diriges...

Bueno, doña Yadira, la esposa de don Orlando, primero me dio una especie de conocimiento de lo que es bajo umbral (daño mínimo); ella nos dio una pequeña cátedra de lo que es una carpa y de lo que se iba a hacer a la Carpa, y nos dijo que quiénes queríamos ser operadores de la Carpa. Y entonces nos metimos, casi más que todo los travestis: Lupi, y en mi persona, y estaba la Paloma, pero como se fue... la Paloma voló, se fue.

Y dime una cosa, ¿por qué piensas tú...? Yo veo que los travestis son los más comprometidos, son los que más trabajan

Bueno, porque el ser travesti nos discrimina mucho, de muchas cosas en la vida. Nos prohíben entrar a lugares, entramos a un lugar y todo mundo nos vuelve a ver con extrañeza, somos muy poco aceptados en la sociedad actual. Ahora, con el milenio y demás y con la tecnología, entonces hay... entonces yo creo que uno se empeña y pocos espacios en donde uno pueda desarrollarse... Yo me siento muy bien en la Carpa. No sé... Llego, me gusta llegar y poner orden, o sea: ¡Primero las mujeres y después los hombres, y de aquí no me pasan! Y porque uno... bueno, todo eso lo he aprendido en la calle, mucha violencia... A mí

la primera vez, mi violación que yo tuve, que siendo travesti, con veintidós años, cuando conocí la coca y me agarraron tres hombres, me violaron, me pegaron, me dejaron allá por el Zurquí (cerro). Me dejaron allá botado, desnudo me dejaron. Entonces, yo le doy gracias a Dios, y se paró un carro y me trajo; me dio ropa, me vio un conductor, me dio una camiseta, porque como me dejaron desnudo... pero es que me paró (se cubre los genitales y el pecho) y... yo de (señala la pelvis) de aquí para abajo y de aquí para arriba, yo era una mujer, era demasiado femenina. Entonces me vio tapada así, yo le conté y me dice: "¡Móntese, móntese!"; un trailero fue... y me regaló una pantaloneta y una camiseta, me regaló seis mil pesos y me dejó en *La República* (edificio de diario de ese nombre), en el semáforo, y me dice: "¡Váyase para la casa!". Y entonces me fui para el hotel. Ahí yo tenía una casita en Marrucu, y me fui para ahí. Ya van a hacer casi unos quince años. No denunciamos, eran súper homofóbicos; voy a la Policía y pongo una denuncia por violación, y los policías me dejan a mí arrestada por violar a los hombres... Y bueno, ya entonces yo empecé a ir a la Carpa y me gusta mucho... Al llegar, ya con el diplomado en desarrollo comunitario, que lo saqué todo aquí y ahorita ya me matriculé en el INA (Instituto Nacional de Aprendizaje) para un curso de computación; tengo que ir el martes... eso es gratis. El diplomado ya lo saqué en la Universidad de Costa Rica, aquí, y ahora, el martes, tengo que ir a la escogencia. Del grupo que ya se matriculó, escogen a tantas personas... (Le digo que es muy inteligente, que tiene mucha capacidad).

Dime una cosa, ¿con tu identidad de travesti no tienes sentimiento de culpa?

La verdad, no.

De las iglesias no hablemos, porque son todas homofóbicas

No padre, yo he pensado en eso. Porque yo voy así directo, como el tobogán, yo voy así para abajo. Usted sabe que el homosexualismo ante Dios no es bien visto: el afeminado dice la Biblia, no entrará al Reino de los cielos; ¡eh!, ¿cómo se llama?: “Maldito el hombre que se acuesta con otro hombre”. La misma Biblia lo dice...

¿Por qué sabes esos pasajes, te los han dicho muchas veces?

Yo fui criado en una iglesia evangélica. Y en todas las iglesias creo que lo sacan, ¿o no?, ¿y entonces?

Pero no, no es correcto. Porque lo que la Biblia condena no es que alguien sea homosexual, sino cuando abuse de otro y ejerza violencia, porque una cosa es la identidad y otra cosa es la violencia, el abuso; pero si es una pareja homosexual y se llevan bien, entonces quieren formar un hogar...

Si se mueren, ¿usted cree que se van al cielo? ¡Ay!, yo lo he pensado. Yo creo que no, padre, de verdad. La verdad es que creo mucho en Dios, y yo sé que si en este momento voy a morir, yo sé que yo no voy a ir al cielo porque... porque Dios no vino por esto. Ni me mandó esto. Esto lo hizo porque Él me dio el derecho a discernir, a saber lo que es bueno y lo que es malo. Yo sé que es malo vestirme de mujer, porque la vida no es así normal; uno no tiene una vida normal, yo no voy a poder tener hijos, yo no... o sea, es para mí como una máscara, ¿verdad? Pero bueno, ¡a mí me gusta ser travesti, no sé, me encanta mi identidad!

Pero tú ya saliste de la prostitución...

Bueno, por el momento, ¿verdad?, porque estoy aquí. El domingo (carcajadas), el domingo salí al relajo,

padre, nada más que no consumí; me fui a prostituir y a ver hombres, quería sexo, quería de todo. Pero no consumí. Ésa fue la condición que don Orlando me dio. Me dijo: “¡Se va, haga lo que usted quiera, pero no me consuma drogas. Y así me viene para la casa!”.

Tú dices travesti como si por eso fueras pecador. Pero por ser travesti no eres pecador.

No, yo lo entiendo. Bueno, yo voy en base a lo que yo fui criado, en la iglesia.

Dios quiere que seamos buenos

Sí padre, pero... si así dice la Biblia, ¿cómo le hacemos? Ser afeminado, el acostarse con hombres, Dios nos está maldiciendo por acostarnos con otro hombre.

Mira, la Biblia no la escribieron ángeles, la escribieron hombres

¡Ah!, ¡oooh! ¿Y cómo sabe uno que sí es cierto todo lo que dice? ¡Ay padre, no me meta dudas! ¡Ay, no padre, porque me va a confundir más entonces!

Él es amor. Vino por los pecadores

Y por las prostitutas. Yo sé que Dios me ama y yo sé que Él me está ayudando mucho. (Le explico lo del pecado como violencia, no por ser travesti). Dígame pues, padre, cuando yo me acuesto con un hombre, ¿entonces qué, eso no es pecado? La prostitución sí es pecado.

Digamos que, si fuera pecado, no es un pecado que Dios te va a condenar por eso

Pero dicen que Dios condena todos los pecados por igual; hasta el pensamiento ya es pecado.

¡Ay no!, si lo ves así es que estás malamente contaminado por la Biblia. De Jesús dicen que era un comilón y amigo de mujeres... y a las prostitutas las trataba bien. Si estuviera aquí, Él te trataría con dignidad

Con amor, sí. La verdad es que yo me siento así como un pecador. Siempre que ando en eso, o voy a hacer algo, o voy a salir, o si voy a... siempre digo: ¡Que Dios me acompañe y que la sangre de Cristo me cubra! Siempre, desde niño; lo que bien se aprende nunca se olvida. Yo desde niño aprendí a que Él está a la par mía y que si yo le llamo o le pido, Él va a estar conmigo. (Le explico que lo malo quizás no sería ser prostituta, sino dañar, odiar, asaltar...). Así era yo, padre, con la droga. Era asaltante, peleona, más borracha. Nunca he estado presa, gracias a Dios. Me han llevado a una caseta o algo por una noche, pero no presa.

¿Crees que podrías aceptar tu identidad con buena conciencia?

Tendría que... yo creo que para eso, se necesita ayuda psicológica, la verdad. Porque el ser travesti yo no lo decidí, o sea para mí es algo que traigo desde pequeño y en la escuela era más bonito y en el colegio era más lindo que mis compañeros. El cuerpo, el caminado, las piernas, las nalgas, etcétera; así toda, mi figura era más linda que la de mis compañeras. Entonces, creo que ser prostituta y tener buena conciencia va a ser muy difícil.

Mira, tú que eres inteligente: la identidad no es lo malo, lo malo es cuando uno falta a la caridad

Ahorita no me interesa nada de eso, ahorita me interesaría estudiar, eso es lo que quiero, esa es mi meta. Gracias a Dios, ya empecé a dar así como pasitos... así chiquitito, me matricularon. ¡Vamos a ver qué pasa ahora! Eso me va a influir en la vida bastante bien, me

siento feliz, me siento con un ánimo de no saber nada de drogas. Primero pienso en que yo quiero estudiar, ¡qué bonito llegar a prepararme, ir al colegio!; me siento así como si fuera un chiquillo de quince años.

En la calle uno aprende a defenderse, padre, porque el travesti es muy agredido, es muy discriminado; ante todo, ante la sociedad, ante los vecinos... lo ven a uno todos los días y todos los días le gritan. Entonces uno siempre está a la defensiva, y entonces si hay una situación de qué defenderme, se me nubla la mente, se me quita lo femenino y se me olvidan las enaguas, los tacones; o sea, me vuelvo así como un demonio, de verdad. He tenido situaciones durísimas en la vida, me quebraron estos dos dientes, aquí en la frente tengo ocho puntadas de un batazo que me pegaron, me han cortado, me han apuñaleado... He tenido estas situaciones de hombres; yo con travestis, nunca. Como de gente mala. Yo con travestis no, vieras que... tal vez por mi carácter. Yo empecé en la Zona Roja desde muy chiquito y había mucha violencia entre los travestis, y entonces aprendí a defenderme del daño; entonces aprendí a ser violenta, aprendí a agarrar un cuchillo y mandárselo a cualquier por defenderme. Entonces, ya ha cambiado y el ambiente ya no es... como en el Morazán (parque capitalino), donde voy a veces a prostituirme.

¿Y cuando estudies y tengas una profesión?

Desde que estoy aquí vieras que la prostitución me lleva a las drogas. Ése es el problema. Entonces, no sé; gané la primera batallita, de irme a prostituir un ratito y venirme para acá corriendo. Para mí ésa es una batalla ganada y dignamente, pero hoy vamos poco a poco. Desde que yo me di cuenta que tengo... que soy VIH positivo, le tengo mucho miedo a... digamos...

dicen que cuando uno hace algo malo hay que pagarlo. Espiritualmente, digamos, que si yo hago algo malo, yo sé que tengo que pagarlo aquí mismo en la tierra. Desde que existe, me cuido yo y cuido a la gente. En el momento en que voy a tener una relación sexual, solo a dos les he dicho que soy VIH. Yo a los demás no les he dicho que soy VIH, pero les pongo condón, uso lubricantes, o sea, trato de cuidarlos; aunque me han dicho que no, sin condón, pero no, yo les digo: ¡No, con condón! O sea, porque yo sé mi situación y yo no sé la de ellos. O sea, ¿tendrán o no tendrán?

El VIH, ¿lo tomas como un castigo?

No como un castigo, no, lo tomo como pago por mi falta; el de haber perdido el sentido de mi vida, de no haberme querido yo mismo en ese momento, de las consecuencias de mis errores, pero no como un castigo. Del uso de mi cuerpo; abusé de las drogas, porque soy compulsivo con las drogas y quiero más y más... y yo duraba quince días sin dormir... drogándome. Entonces, de un putero a otro y de mi mismo hotel; pagar cinco días y ahí me quedo... sin dormir, tomando guaro; ¡es algo espantoso! Pero ya no quiero. No quiero perderme oportunidades.

Quiero pasar esta Navidad linda. Usted me preguntó por mi niñez y por mi adolescencia. Para mí, la llegada de Navidad era lo que yo más esperaba en mi vida... hasta tengo ganas de llorar. Porque desde que soy travesti yo no lo vuelvo a vivir. Puede ser por la calle, por la prostitución, no sé. Yo me refiero a la Navidad que yo vivía... el árbol; como yo era el chiquillo de la casa, para mí era lo más lindo de mi vida. Para mí la Navidad como que se perdió. Ya me puso así, como melancólico. Para mí es eso. Fueron las épocas... las luces, los árboles de las casas... es así,

como una película, lo que era la Navidad en mi casa, lo que yo viví... ¡fue bonito! Me acuerdo del pasado. Las navidades han sido como tristes, prostituyéndome, drogándome, solo, no sé... borracha, total... en la calle. En cambio, las navidades con mi abuela fueron lindísimas; yo soñaba, me acostaba soñando en los regalos. Desde que me vine a los quince años, la Navidad no existe. ¡Desearía volver a ser un niño!

Puedes recuperar la Navidad.
Y si Dios quiere.

Yo vengo el 24 y hacemos una celebración

Yo he ido a la iglesia, mi abuela me ha llevado; ha venido aquí, porque sí nos hemos visto. Mi madrina católica, me bautizó, de Cartago. ¡No le digo que a mí se me sale lo cartago!

Bueno, te agradezco tu testimonio.

Yo iré así, pasito a pasito, pero voy a ir.

(Al final ríe y bromea sobre tener "pelos" en la cara, que es lo que odia de ser travesti).

14. Eliezer

En primer lugar, cuéntame cómo fue tu infancia
Nací en el 1981, 21 de agosto del 81.

¿Qué edad tienes ahora?

Veintinueve. Nací en Desamparados. Vengo de una familia de seis hermanos, cinco varones y una mujer; la mujer es la mayor, venimos como una escalerilla, para bajo.

¿Cómo fue la relación con tus padres?

Mi papá pues... mi papá en la figura paternal. Siempre estuvo ahí como esa forma, nada más de forma monetaria, de proveyente; sí, nada más esa parte, porque la forma educativa... Una persona muy preparada, mi papá, muy preparada; mi papá es un ingeniero químico... Y sí, todavía le está funcionando; se ha pensionado como dos veces y dos veces ha vuelto porque... muy buen desempeño.

¿Y tu mamá?

Mi mamá, ¡ah!, es una persona señora ama de casa, campesina, hija de campesinos costarricenses, popular. De verdad, mi papá, como le digo, mi papá sí. Hago un poco de énfasis, más que mi mamá, porque mi papá que es el que tenía que llevar la parte, digamos de disciplina, de corrección, ¿verdad? Hoy, pienso yo, mi papá fue una persona que cuando nos educaba era de una forma súper extrema, era muy autoritario. Sí, era, y sigue siendo. Mi papá nos pegaba muy fuerte; cuando nos daba, nos daba muy fuerte, y cuando no, no decía nada, se hacía el desentendido. Mi mamá era la otra parte, mami era la parte correcta. De una familia cristianos todos, familia de pastores, todos mis tíos son pastores; iglesia evangélica, Santidad Pentecostal, una iglesia muy bonita.

¿Cuándo y cómo comenzó tu crisis?

A lo interno empieza esto desde que tengo uso de razón. Me empezó a atraer un compañero de la escuela en primer grado de la escuela; siete años tenía, todavía tengo la noción de ese momento. La próxima situación de atracción fue en sexto grado; otro compañero que tenía doce años. A los doce sufrí una violación, me violaron a los doce años.

Entonces, ahí tuviste una mala experiencia

Sí, a los doce años tuve una experiencia bastante fuerte, que prácticamente me marcó la vida de verdad. Me hicieron violencia, sí, pero fue por mutuo acuerdo, fue una parte como de convicción; no hubo violencia física, como que lo voy a agarrar y a la fuerza, no, fue como de mutuo acuerdo. Era una persona mayor, tenía como de cuarenta y tres años, el fulano, cuarenta y tres años; no fue un muchacho de la escuela, no, no, era una persona adulta ya. Y yo tenía doce años, me acuerdo porque yo iba para pruebas de sexto grado. Y entonces, eso me marcó, sí; pero dentro de esos asuntos pasaron varias personas, ahí por la vida mía, en el barrio, empecé a tener relaciones.

¡Dime qué sentiste entonces!

Se despertó los sentimientos. Las muchachas nunca me atraieron, nunca me llamaron la atención.

¿Sentiste la tendencia homosexual?

Sí, pero eso fue desde pequeño, desde pequeño venía una predisposición. Pasó esa situación y eso a los doce años, entonces da como más fuerza. No cuando ya me doy cuenta como a los catorce años, ya de hacer todo el colegio. Ya tenía el pelo medio larguillo, entonces ya tenía problemas por la situación en el colegio, porque el pelo ya lo quería tener largo y las cejas ya medio me las sacaba, me pasaba delineador en los ojos; entonces, ya la situación iba algo compleja.

¡Tus padres lo notaron, claro!

Sí, pero papi nunca me dijo nada; mi mamá sí iba como acumulación de causa, iba viendo todos los comportamientos y los patrones.

¿Y sales de la casa?

No, no, no, pero llegó el momento. Pero antes conocí una travesti. Ya me salí del colegio, entonces pase, ya tenía más tiempo para andar de ahí para arriba y para abajo y entonces fui a conocer una travesti, aquí en La Carbonera. Yo oía hablar de La Concha...

La Concha, ¿quién era?

Era una traficante de droga y nicaragüense; yo, con catorce años, ya me iba mezclando con este mundo del tráfico directamente, ya iba siendo parte. Entonces, un día después de mi cumpleaños, quince años, yo me vine para San José, para un bar, el "Macartur", y ahí después de ciertos tragos que me tomé y unas cervezas, me fui para una zona por la Clínica Bíblica y me di cuenta que habían otras personas que se realizaron como travesti, como mujeres travesti, y que generaba dinero y que podían vivir una vida independiente. Entonces, ese montón de ideas vinieron a mi cabeza; entonces, en base a esto, yo fui y al día siguiente me travestí y todo.

¿Estabas pequeño!

Sí, con quince años ya. Salí vestido de mi casa, ¡un escándalo! Tuve dos años en mi casa, estaba vistiendo, pero ya comenzó a generarme muchos problemas, muchos problemas, que a la larga ya mi mamá me tuvo que decir que me tenía que ir. Entonces ya me volví a la calle, ya empecé; me fui a vivir a un hotel capitalino, ahí en San José, y en otro hotel donde habían otras travesti que consumían drogas, marihuana. Empecé con la marihuana, después empecé a bañarlo con cocaína, después la marihuana con piedra, después fue piedra en chinos y después empecé a fumar piedra en tubos; entonces ahí fue donde empezó el declive, la forma ya

descendente, ya el proceso. Tuve plata en el banco, un chavalito me la robó; porque yo tenía pensado irme a España a hacerme los implantes y todo el asunto, pero se me boicoteó todo el proceso. Porque yo puse la confianza en un chavalito, porque la cuenta no estaba a nombre mío, estaba la cuenta a nombre del chavalito; se me llevó cuatro millones y medio. Estamos hablando hace casi cinco años, es más, como diez años, pero era mucha plata, bastante. Estamos hablando de mucho dinero que había sacado de la calle; sí, toda la vida, porque no consumía toda la plata. Yo pasaba la noche, hacía mi dinerito y pasaba al cajero de la Clínica Bíblica y depositaba, porque antes era eso de depósitos. Desde entonces, un día llegué a mi casa, un departamento que yo tenía, y el chavalito se me había llevado todo lo que había comprado en mi casa; me dejó sin plata. Entonces decidí volverme a San José, a vivir otra vez a San José, y ahí entonces empecé a traficar droga. Ya traficante de droga, pero de los fuertes. A mí me pasaban ciertas cantidades de droga, cada cierto tiempo yo tenía que rendir cuentas y así era como rotativo el asunto; yo tenía a cargo varia gente que vendía y yo tenía a cargo gente que me entregaba dinero. Generaba ingreso para mí, peligroso, bastante, pero me emocionaba entre la adrenalina y todo el asunto, y la policía y así todo el asunto. Y sí me llamó mucho la atención, más que la ganancia de dinero y ¡ay!, ¿verdad?, y sí...

Entonces, ¿fuiste aún más abajo?

Sí, yo tuve una pareja que tuvo un encontronazo con otra pareja, el que se me había robado el dinero, porque él pensó que yo quería volver con él. Y eran personas mayores, uno de treinta y ocho y uno de cuarenta, teniendo yo dieciocho, diecinueve años. Y entonces estos chavalitos se agarraron, tuvieron ese

encontronazo; después le dije a los dos que se fueran. Después me quedó como un vacío, y entonces empecé a fumar chonos de piedra otra vez y empecé otra vez a vestir. Porque en ese tiempo me vestía, pero no salía a prostituirme. Entonces, lo que tal vez me llegaban extras al hotel y los atendía a los chavalos, mientras alguien se hacía cargo de la plata, de la piedra, del dinero que tenía que entregar, y entonces, mientras atendía al cliente; cuando se había ido el cliente, entonces yo seguía con mi rutina normal. Entonces, ya empecé a meterme al mundo del alcoholismo, ya entonces empecé a probar el alcohol, porque era mucho nervio el que me daba la piedra, muchos nervios,

¡Tú no tienes VIH!

No, ayer todavía, fue un milagro ése, ayer todavía me fui a hacer una pruebita, me fui a hacer una pruebita, porque cada cierto tiempo hay que hacerla uno...

Y ahora te cuidas...

No, es que de por sí no tengo ningún tipo de relación con nadie. Entonces, ayer me entregaron este resultadito. Yo tuve que habérmelo hecho unos, hace seis meses antes, y no me lo hice; y entonces me lo realicé por una situación que hay en mi familia, que está como desconfiando de mí. La prueba sale negativa. VIH sale negativo...

¡Ah, qué bueno!

Aun así, yo tuve parejas que murieron teniendo sida y no lograron infectarme.

¿Y te cuidabas?

No, yo les quitaba los preservativos, yo muy alcoholizado lo hacía sin protección, y muy drogado, y

con los clientes también lo hice; yo salí con clientes que yo sabía que tenían sida.

¿No te daba miedo?

No, porque dentro de mi subconsciente quería infectarme para morir, el subconsciente mío quería eso.

¿La experiencia mística en tu vida?

Un día estaba en el bar, en el Saturno; estaba así en una barra, después de hacer dinero, una época que me dio por estar metido en los bares e iba a bailar y consumía drogas; era muy divertido, en realidad muy divertido. Y estaba un día así en la barra y volvía a ver así para un lado y para otro, y empecé a escuchar dentro de mi mundo una voz que me decía: "¡Sal de aquí, sal de aquí, ya no tienes nada más que hacer en este lugar!". Y empecé a llorar y llorar y llorar, porque yo decía: ¿Cómo voy a dejar esto si esto es mi mundo, si esto es lo que quiero, esto es lo que yo adoro? Y sentí como que me agarraron de la mano y me bajaron por las escaleras del Saturno, y de nuevo esa voz que me decía: "No te lles nada más, porque donde te voy a llevar no vas a necesitar más de esto!..."

¡Ahí conociste el Hogar de la Esperanza!

Ya había estado cinco años en el Hogar, sí, pero yo nada más me puse bonito, me recuperé y me volví a ir para la calle. Fue cuando me pegaron las cuatro puñaladas y los dos disparos en las piernas, eso fue ya después de haber estado aquí (en el Hogar).

¿Qué hiciste cuando sentiste eso?

Dije: ¿Para dónde voy a ir? Yo siempre tengo el recuerdo de mi mamá muy presente, porque mi mamá me iba a visitar los días de mi cumpleaños en

los lugares donde yo estaba; si era en un búnker, mi mamá iba ahí; si era debajo de un puente, mi mamá iba ahí, y mi mamá siempre estuvo ahí; entonces eso fue una motivación para mí para volver a la casa. Yo le dije: Mami, yo estoy aquí porque yo siento que ya es el tiempo que tal vez me voy a dar una oportunidad de nuevo y poder lograr salir adelante; ¡y salí, y ahí vamos! Después mi mamá me dijo: “Tú sabes que en esa condición que usted viene no puedo tenerlo”. Entonces, a las cinco de la mañana fue eso, había Carpa el domingo y don Orlando vino en la mañana como siempre, y mi papá logró hablar y mi mamá logró hablar con don Orlando, y don Orlando en primera instancia como que estaba un poco inseguro que me dejaran, porque yo ya había desertado hace un tiempo atrás; y eso fue hace dos años, dos años y tres meses...

Por ahí yo te conocí aquí en el Hogar; te decían Gabi, recuerdo...

Y entonces empecé y empecé a hacer un proceso, un proceso de duelo, un proceso donde yo ya me desprendo de muchas cosas con ayuda psicológica, con ayuda de aquí del Hogar, de los compañeros, de don Orlando, de doña Yadira, el equipo interdisciplinario. Entonces, ese tipo de cosas fueron como mi red, una red que me diera ese soporte para que yo pudiera sostenerme. Y entonces, ya año y resto de estar aquí en el Hogar y, ¡ah bueno!, me di a la tarea, ¡ah bueno!, me hice la prueba de VIH, me hice las pruebas; salieron negativos en el aquel tiempo. Entonces, viví a retomar a mis estudios, el año pasado fue que me gradué de tercer año.

Y tu historia religiosa, ¿cómo anduvo en esa época?

Siempre sentí, siempre sentí que en cualquier momento iba a salir fuera de la iglesia, pero yo en mi

ideología, mi pensar de Dios, siempre estuvo ahí, nunca se murió. Porque yo, aunque en mi misma ignorancia, hubo momentos de alcoholismo, de droga, yo oraba, antes de acostarme, antes que comía, esas cosas que uno le van inculcando desde pequeño y que nunca se me borraron; y siempre tenía una Biblia a la par mía. Eso es curioso, siempre tenía una Biblia a la par mía y siempre la leía, siempre estaba en eso; nunca Dios me dejó a la deriva, yo era el que pensaba que estaba a la deriva, pero yo no estaba a la deriva, en el fondo había una persona religiosa, sana digamos, religiosa, creyente más que religiosa. Yo en la actualidad yo no sigo religiones, yo sé que uno, uno más grande que yo, murió en la cruz y que no se quedó en la cruz, sino que murió y resucitó y está sentado a la diestra del Padre y es el creador y el dador de la vida y la muerte y es el único que le debemos honra, y ésa es mi convicción y siempre la voy a tener. Respeto todas (las religiones), paso de fe, con esa actitud; sí, claro, por cuestiones de orden por decirlo de alguna forma, uno entra en un grupo que tiene la misma forma de pensar que uno. Yo llegué a la iglesia estando aquí en el Hogar, yo iba a la iglesia cristiana, y entonces aun así me aceptaron y me dieron un beso y me abrazaron y me dijeron: “Ésta es tu casa”; ni un reclamo, solo palabras de aliento, palabras de amor. No había dejado el travestismo, ya no, yo llegué vestido de mujer a la iglesia, con el pelo largo, las cejas sacadas, aretes, pantalones ajustados, blusa, y me aceptaron; sí, claro, nunca, nunca, siempre han estado y hasta la fecha ellos están ahí. Entonces empecé a indagar un poquito sobre lo que es VIH, sobre lo que es la situación de calle, un poquito sobre qué es farmacodependencia; ya me mandaron a talleres, formaciones, he trabajado en redes, trabajo en metodología en desarrollo comunitario, todo ese

tipo de cosas que a la larga han tenido un resultado, y esto mezclado con el estudio ha venido a ser como un complemento. Y dentro del estudio bíblico, que estoy llevando también, ya arranqué el cuarto nivel para pasar a teología dos. Ya estamos otra vez con mi último nivel; en este nivel ya no consumes, ni tienes relaciones, porque ése ya no es mi estilo de vida, ya mi vida es otra.

¿Cómo vas a organizar tu vida?

Quiero tener una esposa; ya la esposa está, no voy ni a buscar, es una mujer, sí. Porque yo hice una vez una oración que decía: Señor, si dentro de tus planes está, aunque no creo, que yo vuelva a una esquina, mejor me llevas a tu presencia; ¡ya, mejor que me vaya de este mundo, no quiero! Pero si yo tengo algo para brindarle mi mano al necesitado, ¡ahí voy a estar! Eso es lo que he estado tratando hacer, pero junto con ese trato diario con mis compañeros, yo los voy a ver siempre como mis hermanos. De hecho, mis hermanos son hermanos de sangre, unos, pero hasta ahí, hasta ahí se quedó, en la sangre; en cambio, yo tengo la experiencia vivencial aquí con ellos, el trato diario, la comunicación. La experiencia bajo la Carpa influyó mucho en mí, la Carpa ha sido como uno de esos propulsores también para seguir adelante. Bueno, yo siempre he estado en una posición dirigente, anotando más que eso. Es que dentro de todo uno va adquiriendo ciertos niveles, donde una vez tuve que estar repartiendo los alimentos, ya otro tiempo vamos creciendo, pero dentro del crecimiento tenemos que irnos formando en conocimiento, porque una persona carente de conocimiento es la persona que empieza a morir.

¿Cuál es la situación en tu casa paterna?

He llorado mucho, he llorado mucho, estoy pasando una situación compleja en mi casa.

¿Una situación difícil en tu casa?

Sí, en mi casa, donde estoy sopesando mucho la retirada de mi casa; ahora ya estoy heredado en vida, mi papá me heredó.

Pero, ¡tú vas a visitar tu casa!

No, yo estoy en mi casa.

¿No vives, pues, aquí en el Hogar?

No, yo no vivo hace dos años aquí.

Ya... ¡Tus hermanas están muy grandes ya!

Mis hermanas... mi hermana mayor sí, porque con los otros tengo muy mala relación, con mis hermanos. Eso que el examen de VIH fue él que me lo pagó, porque dijo que no puedo seguir en esta casa, "si usted no me trae un examen de eso". Fue totalmente una ignorancia, falta de información, un referente social malísimo, súper bajo. Y actitudes... hay alcoholismo todavía en la casa. Mi madre, una señora ya mayor, violentada, mi papá le pegó durante muchos años con el alcoholismo; mis tres hermanos, los mayores, vieron esa violencia. Un hermano mío murió de cirrosis hepática en la casa, ¡así los pedazos de hígado se le venían!; mi mamá fue la que estuvo en los últimos momentos con él. Mi hermana fue prostituta de la diplomacia, solo con gente de mucho dinero se rozó, nunca en las calles, pero ahora está yendo a la iglesia; después que vio el cambio mío, ella también dijo: "Si mi hermano pudo, ¿por qué no lo puedo hacer yo también? Eso es muy importante: si mi hermano lo hizo, ¿por qué no lo puedo hacer yo?"

Ésa es la fuerza del testimonio pues entonces, mi otro hermano, el menor, está yendo también a la iglesia...

¿Y tu papá?

Mi papá... después que me vio fue que me dijo: "¡Ahora sí!". Mi papá no me reconoció cuando me vio, pero yo tengo contacto diario con él; él me habla, él quiere saber más de mi vida y cómo es que así fue todo, y él esta súper contento que yo esté en la casa, y hoy que venía de camino me dijo: "Alejandro", que es mi segundo nombre; "Alejandro, vos has venido a darme esa fuerza. ¡Ah!, mira, vos has venido a darme esa fuerza porque yo creí siempre en vos y siempre vi un líder en vos, siempre vi una persona de carácter en vos"...

¿Eso te decía tu papá?

Hoy me lo dijo, hoy en la mañana que venía de camino por el teléfono, él me lo decía: "Y yo doy gracias a Dios que ahorita usted esté tomando mi lugar en esta casa".

Después que tu persona fue amedrentada, fue humillada, fue sacada, fue tirada en la calle, después se decidió a tomar un lugar de liderazgo, un nivel dentro de la casa, como aquí también, en el Hogar. Vamos caminando, ahí vamos aprendiendo todos, necesitamos aprender de todos, ¡qué bien!

Sí, y ahí vamos caminando. Hay puertas abiertas para otros lugares de otros países... eso es lo que escuchaba el otro día, sí, pero eso lo dejamos para otro día porque hasta que se concrete, pero ya hay una puerta abierta. Pero entonces, mientras, estoy estudiando, estoy formándome, y es importante porque todo lo que estoy llevando aquí es porque esta experiencia la voy a compartir en otros lugares y el Hogar de la Esperanza es el Dios, es la piedra, el Hogar es la base y

las paredes y todo es la educación y la preparación que estoy llevando...

Esa piedra con la cual quieres construir más, digamos...

Por supuesto, porque hay mucho que hacer, que fue lo que llevo, Dios, Dios...

Asociaste entonces en Dios, que fue el que te sacó y te llevó, no porque estaba allá arriba...

No, que estaba a la par mía, él no estaba en el aire...

¡Eso es importante!

Pero estaba a la par mía, y como hay una disposición; sí, porque la misma Biblia dice: "Alma mía, alabe al Señor y no se olvide ninguno de sus beneficios". Entonces, *mi alma dentro de mi ser; eso es lo que quiero agradecer a Dios, eso que el Señor es mi pastor...*

Por supuesto, es tu pastor...

Es mi pastor, y yo sé que con él, a mí nada me va a faltar. Dentro de ese trasfondo, es real...

Yo sentía eso. La gente te ve como un pastor, como alguien más no, alguien muy concreto, que ha hecho un camino muy concreto, muy doloroso; y la gente te ve ahora tan distinto, porque tú estás como travesti...

Gabiota y Eliezer: dos personalidades

Cuando usted llegó aquí, claro, logró ver lo último de mi vida anterior, y ahora va conociendo la nueva persona. Porque conoce usted dos personas diferentes: a "Gabiota", que usted conoce a fondo su vida, usted sabe cómo es Gabiota...

Tú mismo...

Pero yo hablo de Gabiota, porque es otra persona.
Pero de Eliezer yo sé poco, me voy conociendo...

Gabiota es una figura...

Sí.

No es una persona...

No.

En su momento tuvo una personalidad que se llamaba Gabiota...

Sí, tuvo una personalidad: tenía gusto, tenía su carácter, yo la conozco, pero a Eliezer no lo conozco, lo estoy conociendo...

Eso es muy importante, ¿sabes? Eso me lo has repetido mucho, tu peor enemigo ha sido Gabiota, en algún sentido, claro. Gabiota quería fumar piedra, estar en las calles, estar en hoteles, prostituirse, alcoholizarse, robar, hacer y deshacer, pero Eliezer no, Eliezer quiere estudiar, dormir en una cama decente, quiere comer sus tres tiempos diarios, quiere prepararse, quiere ayudar... ¿Cuándo Gabiota va a morir, ya para siempre, sin fe y esperanza? Lo bueno es que tienes conciencia de esa Gabiota...

Gabiota nunca va a morir porque en cualquier momento, en base a mi experiencia, voy a tener que sacarla, no yo, sino contar la vivencia de esa persona, porque son totalmente dos mundos diferentes, son pensamientos muy diferentes, pero ya la Gabiota no manda, no, ya no domina, aquí el que domina es otro; para mí ahora el vivir es Cristo y el morir es ganancia. Ahorita yo sé que si me llama a su presencia, yo sé que todavía no es el tiempo, porque todavía hay mucho que hacer, hay muchas personas a las que tengo que llegar, hay muchas personas a las que tengo que escuchar,

muchas personas que se tienen que dar cuenta de que sí se puede... Y sí, las personas que en un momento estuvieron en la calle son personas que me dieron una lección, yo tuve que pasar por esto; yo no lo veo como una desgracia, no fue una desgracia, fue un aprendizaje, fue un aprendizaje, para poder hablar con otra persona que viene de la misma condición que estuve yo.

Hay personas que tienen la teoría, pero nada como la práctica, la vivencia; todo eso tú lo viste, no lo vivías como necesario, era necesario pasar por eso para poder encontrarte con el Señor y con Eliezer...

Para encontrarme con una nueva persona, encontrarme, pero el proceso ha sido largo, largo, largo, largo, y vamos todavía, vamos haciéndole, haciéndole...

¿Cuán largo ha sido, veinte años?

No, ha sido desde los nueve años, ¡desde los nueve años!, desde que yo estaba en la escuela, desde que yo tengo uso de razón, desde ese momento empezó todo esto. Otro me decía, concretamente Mario, Mario, ese Mario que ha construido no en territorio enemigo: "Estoy descubriendo el nuevo Mario que hay en mí"... Si yo tengo que estar con una persona que está en una situación de calle, voy a acercarme con una persona, que el sentimiento sea real, sentarme a hablar con una persona y poder sentir; tengo que tener cariño en mi corazón, valorarme yo como persona para poder valorar a otros, porque ¿cómo voy a dar algo que no tengo?

Tú vas rescatando poco a poco ese Eliezer que estaba en lo profundo de ti.

Segunda parte

Aportes y reflexiones

Capítulo primero

Género: más allá de uno y otra

Yadira Bonilla O.
Orlando Navarro R.

La labor que ha venido desempeñando *Humanitas* desde hace cerca de dos décadas con poblaciones de la más hermosa expresión de la diversidad sexual, ha ido dando pautas indispensables para la reflexión, el análisis, la búsqueda de apoyo teórico, de conocimiento de diversas tesis, teorías e investigaciones, todo ello vinculado a la temática de género.

Tanto en el *Hogar de la Esperanza* como en el dispositivo de *Carpa* se privilegia la atención al sujeto, el respeto a su identidad; se promueve el cambio actitudinal y comportamental, se le potencia como gerente de transformación, entendido como persona que puede eficazmente lograr incidir al interior de un grupo, liderando una transformación asertiva desde

la perspectiva de minorías activas para transformar el ambiente sistémico de la sociedad.

Las poblaciones que se atienden en ambos espacios, por lo general, son habitantes en calle, jóvenes, adultos y adultos mayores con orientación sexual o identidad de género diversas: homosexuales, gays, trans, travestis, transgénero, transexuales, bisexuales, intersexuales, lésbicas, heterosexuales; son un conjunto de personas que, como todo ser humano, tiene el absoluto derecho y albedrío de vivir su sexualidad sin que se considere ni extraño, ni diferente.

Ellos y ellas acuden al Hogar después de ser escuchadas en la Carpa, o llegan remitidos desde los hospitales, generalmente por ser personas con VIH y avanzado, a menudo también con una serie de infecciones de transmisión sexual y otros sufrimientos críticos asociados como el alcoholismo y la farmacodependencia, la desvinculación familiar, la ausencia de trabajo, la desvalorización personal y social.

Esta práctica de convivencia ha dado la maravillosa oportunidad de favorecer, dentro de los servicios que se prestan, un proceso de género que supera la dicotomía hombre - mujer y el enfoque culturalista de un constructivismo lingüístico: se centra más bien en la complejidad de las relaciones y en las significaciones que a éstas se les da en los diferentes grupos ¹.

La multiplicidad de prácticas unidas a los rituales, mitos y símbolos, así como las prácticas discursivas, van dando forma a esa identidad genérica, su modo de ser, su modo de actuar.

En diversas oportunidades cuando llegan al Hogar de la Esperanza, ellas, ellos no saben definir lo que

¹ Sabsay, *Fronteras sexuales, espacio urbano, cuerpos y ciudadanía*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 2011, pág. 42.

son; si se les pregunta ¿qué son? respecto a su género, muchas veces no logran identificarse en relación con las prácticas que realizan en las calles; otros por el contrario están muy bien definidos en lo que son y quieren ser. Los primeros no logran identificarse debido a la falta de oportunidad y guía para internalizar su condición, dada la discriminación y el estigma que han vivido en su cotidianidad como habitante en calle.

Ante esta situación experimentada en múltiples ocasiones, el Hogar les ofrece un espacio y propicia el encuentro con sus redes subjetivas para hablar y escuchar, de manera que libremente puedan comunicar sus experiencias; estos encuentros se convierten en momentos de reflexión para que vayan introyectando su realidad de género, cómo quieren que se les llame, si mantienen su apariencia y su estatus de acuerdo con sus decisiones, todo ello meditado con el debido respeto.

Desde esta perspectiva el Hogar retoma la diversidad de género tomando en cuenta aspectos como etnia, clase social, géneros asignados, orientación sexual, prácticas sexuales e identidades sexuales, categorías que son entendidas a la vez como ejes de identificación y campos de poder interconectados.

Por medio de la intervención, el acompañamiento, el dilucidar temores, el restablecer en los diferentes géneros su derecho a ser sujetos libres, aunado al trabajo de redes, quienes en un principio se mostraron inseguros de su identidad van construyendo y reafirmando una identidad propia, y simultáneamente a los demás esta experiencia les permite entenderse y dejar los miedos para ubicarse más tranquilamente en su identificación.

El intento de responder a una serie de propuestas teóricas referentes al tema de género es un desafío,

cuando se tiene a un sujeto corpóreo que vive la práctica social con ritos y símbolos en su cotidianidad, y que dado el momento y la conveniencia, eran capaces de manipular y elegir su identidad de acuerdo con intereses preestablecidos o para responder a necesidades de subsistencia.

Esta reconstrucción de prácticas sociales que se plantea desde el Hogar, ante sus prácticas sociales significantes, bosqueja en el sujeto la necesidad de adquirir un compromiso consciente con lo que hace y lo que en adelante desea hacer y sentir como sujeto social. Por otra parte, provoca el descubrimiento de sus rituales, los que están altamente codificados en clave de género, cuya eficacia depende de la repetición incesante de las prácticas mismas.

De esta manera, encontramos en el Hogar de la Esperanza y en el dispositivo de Carpa sujetos materiales y psíquicamente corpóreos que van construyendo su género a través de las relaciones, las significaciones y los encuentros. En esta construcción ellas y ellos van comprendiendo sus límites y negociando sus fronteras, respetándose y aceptándose para poder generar relaciones sistémicas.

La teóloga Janet May expresa que:

La corporeidad es inseparable de nuestra identidad sexual como varones, mujeres e intersexuales, de nuestra identidad como seres humanos masculinos, femeninos u otros, y con nuestra manifestación diaria de quiénes somos y qué expresamos con nuestra experiencia, con nuestro comportamiento y con toda relación interpersonal, dentro de nuestra cultura y en relación con la naturaleza. Como la sexualidad, la corporeidad personales, las destrezas personales, los comportamientos interpersonales, la

salud y los factores de la sociedad y cultura en las que cada persona se desenvuelve².

Es así como libremente, a través del Hogar o de la Carpa, el sujeto redescubre y descubre sus redes, sean éstas subjetivas, familiares o comunales, las que le permiten ubicarse más cómodamente en el contexto, en un ambiente que le provee mayor tranquilidad y aceptación, permitiéndole entonces identificarse como parte de un sistema social, el mismo que debe ser indivisible por asuntos de género, posiblemente entendidos en múltiples casos desde una perspectiva muy reducida.

En medio de estos vínculos sistémicos se evidencian también los límites del ambiente y del sistema, pero que a la vez les proveen de elementos para reconocerse como un nuevo sujeto en el encuentro con el otro, con la otra, y por medio de esta necesaria vivencia y retroalimentación, dadas las relaciones con los iguales y con los que no lo son, se van identificando similitudes o quizá diferencias, que les coadyuva a definir con mayor pertenencia su propio género.

² Janet W. May, *Corporeidad. Una reflexión ético teológica*. San José, Editorial DEI, 2010, pág. 17.

Capítulo segundo

El VIH y Sida en el Hogar de la Esperanza

Yadira Bonilla O.

Orlando Navarro R.

Las personas que son recibidas en el Hogar de la Esperanza son personas con VIH, con sistemas inmunológicos comprometidos, por tanto con defensas bajas o muy bajas: en un sinnúmero de veces menor a cien, otras tantas menor a cincuenta y con altas cargas virales, a quienes los ubican médicamente en etapa avanzada de sida. La mayoría llegan remitidos por hospitales de nuestro país, después de haber pasado por un estudio social donde revelan no contar con posibilidades para ser recibidos por sus familiares; en otros casos se acercan por medio del proceso de las Carpas distribuidas en el territorio nacional.

Un porcentaje cercano al cien por ciento proceden de situación de calle y suman a este estado de salud otras

afecciones conexas, como infecciones de transmisión sexual, diversas fármaco-dependencias y patologías, necesidades emocionales, psicológicas y espirituales por un lado, mientras que por otro no tienen seguro social, sin posibilidades de ser atendidos periódica ni permanentemente en los Equipos Básicos de Atención Integral (EBAIS), ni en los hospitales.

Al llegar al Hogar en estas condiciones estas personas son recibidas por sus iguales, ellas y ellos, quienes pasan a formar parte de su red subjetiva. Dicha red inicia su intervención, su acompañamiento solidario, y sin que lo consigan dilucidar en principio, comienzan un libre proceso, sin imposiciones, sin prejuicios, sin ser ajustados a un género en particular, sino siendo entendidos y aceptados como parte de la paleta de colores de la diversidad sexual.

Esta red, ahora red, quienes un día llegaron en condiciones similares al Hogar, les hace sentirse en familia de forma natural, sencilla; aunado a ello el Hogar les brinda una alimentación adecuada a su condición, atención en el campo médico, techo, cama, un espacio seguro y confortable, acompañamientos diversos y ajustados a cada quién. Poco a poco su vida, su imaginario, se va transformando, pues han encontrado un lugar y una pertenencia. Encontraron un espacio donde no media el juzgamiento, ni por condición de salud, menos aún por condición de género, vista con total amplitud.

Claro está, no se puede dejar de recordar a quienes llegan al Hogar en circunstancias tan deterioradas que la ayuda que presta la red es encomiable, se convierte en el más cercano punto de apoyo ante la hermana, el hermano que sufre, disponiendo del tiempo necesario para estar al lado sin que nadie se los pida, sirviendo incondicionalmente, pues saben que ofrecer sus manos

le permitirá a su igual tener una transición digna hacia la otra vida.

Quienes permanecen, adoptan un cambio impulsado por el cariño, por el respeto, por el amor a la vida; empiezan a tener sueños, expectativas, una visión contraria a la que poseían en calle. Van dejando atrás el consumo de drogas y de alcohol; el cartón donde dormían es ya lejano y en desuso, puesto que el ambiente actual les provee seguridad y les protege de enfermedades comunes en su ambiente anterior. Inician entonces una nueva conciencia unidos a compañeros otrora en calle y a otros que han superado sus adicciones, quienes les motivan a nuevos retos y sueños, a la búsqueda de otra significación en este nuevo estado de vida.

Desde una perspectiva conjunta, el VIH se convierte también en un reto, en una oportunidad para enfrentar sus adicciones, sus temores, su estado de salud, su identidad, su pertenencia, su género, no de manera impositiva sino interiorizada: *“lo que yo quiero ser a partir de lo que soy, como sujeto, como persona, con mi reconocimiento de género”*, todo ello en relación con su grupo de referencia.

El Hogar proporciona el ambiente y apoyo para que, quienes todavía no lo han logrado, puedan aceptar su diagnóstico de seropositividad; o se les prepara psicológica y emocionalmente para que se practiquen la prueba del VIH. Además se les motiva, por medio de talleres permanentes, para conocer sobre el virus y sus reacciones en el cuerpo y todo su ser, a convivir positivamente con el virus, a manejar y a no ser manejados por sus cargas virales y sus defensas, a asumirlo con responsabilidad y compromiso para evitar enfermedades oportunistas, combatiendo y cuidándose desde un resfrío hasta otras afecciones de

mayor gravedad como la toxoplasmosis, la tuberculosis, el sarcoma de Kaposi, entre otras.

Todo esto se trabaja desde un modelo de intervención que asume de modo conjunto el virus y las adicciones, las otras ITS, que son múltiples en la mayoría de los casos. Éste es un proceso de identificación de causas, entornos y relaciones que los llevaron a vivir estas situaciones de sufrimiento social. La intervención se efectúa en el ámbito individual, el grupal y el comunitario, reforzado por un trabajo de redes subjetivas, familiares y también comunitarias.

Se da un gran énfasis, tanto en estas personas como en los diversos espacios antes mencionados, en el cambio de referentes sociales que les hace sentirse sujetos humanos, confortados, aceptados y en proceso de reducción de daño que responde a sus adicciones y contradicciones en las distintas aristas: mentales, emocionales, sexuales, de fármaco-dependencias. Se les muestra que hay múltiples oportunidades para vivir la vida plenamente, con el único compromiso de que sea lleno de ilusiones, lleno de esperanzas. Un sujeto que reconoce su identidad, su pertenencia, su condición... su condición de nuevo ser.

Capítulo tercero

Modelo de atención en el Hogar de la Esperanza

Yadira Bonilla O.

Orlando Navarro R.

La atención que el Hogar de la Esperanza brinda es dirigida a personas VIH y sida, que vienen de la calle, con diferentes sufrimientos sociales unidos a diversas adicciones y a otras enfermedades oportunistas.

El Hogar, a lo largo de años de servicio, ha buscado constantemente respuestas sensibles, humanas, que respondan a las complejas demandas que viven día a día los sujetos discriminados y excluidos de la sociedad, por razones de salud.

Es así como desde el 2004 se adopta el Modelo ECO 2: Epistemología de la Complejidad y Ética Comunitaria, promovido por el Centro de Capacitación de Fármaco-dependencias Caritas de México (CAFAC) y por Caritas Internacional de Alemania. ECO2 es un

modelo de intervención con objetivos de prevención, referentes sociales, tratamiento de situaciones de sufrimiento social y de aquellas asociadas al consumo de sustancias psicoactivas. Por otra parte, las redes sociales son de suma importancia para el modelo: tanto como perspectiva teórica-metodológica como elemento fundamental del diagnóstico y de la estrategia de intervención.

Se incluye dentro de esta propuesta la reducción del daño, la potenciación de minorías activas, desde el enfoque de la complejidad. Todo ello desde una ética que se va construyendo conjuntamente con la comunidad.

Vencer miedos, mitos, tabúes, se consigue en un ambiente donde los referentes sociales del VIH y sida han cambiado de muerte a vida y que el Hogar de la Esperanza, desde 1989, lo ha retomado como su bandera.

Después de haber vivido en la calle, durmiendo en un cartón, donde su vida se convierte en oportunidad de sobrevivencia y donde los basureros proveían una alimentación de las sobras que dejan los demás, llegan a un hogar donde disfrutan de una cama, una habitación que se convierte parte de ellos y ellas y donde la comida es servida a sus respectivas horas, caliente y de buena calidad.

Por otra parte, la red familiar se convierte en un nuevo soporte de reinserción, ya que se les proporciona los medios necesarios para ubicar la familia de aquellos o aquellas que por mucho tiempo no han tenido ningún contacto o en los casos donde sus parientes son indiferentes o han marcado un rechazo directo a su opción sexual y al VIH.

Es fundamental en esta población el cambio de referentes sociales, ya que deben dejar de lado toda

objetivación destructiva: “sidosos”, “drogadictos”, “ladrones”... Para superar estas simplificaciones se les prepara para que se den cuenta que son personas que van más allá de estos señalamientos, y que más bien deben reconocer y redescubrir sus cualidades y potencialidades para iniciar nuevos proyectos de vida.

Se trabaja en forma transversal la angustia, las ansiedades, el temor a la muerte, fortaleciendo las autoestimas y estableciendo encuentros de intervención individual, grupal y comunitaria, siempre acompañados por el equipo interdisciplinario.

Dentro del Hogar no todo es éxito; se vive asimismo el fracaso, elemento fundamental de la enseñanza, porque no el cien por ciento de los casos asumen positivamente el cambio de vida que se les ofrece.

Es importante anotar que todo proceso iniciado va acompañado de una serie de instrumentos, donde se sistematiza las distintas fases de tratamiento médico y psicológico, así como lo correspondiente a la rehabilitación y a las diferentes evaluaciones, que van marcando el proceso de transición hacia la reinserción social.

De allí que el desprendimiento no es radical, pero sí necesario. Es romper otro círculo para que puedan alcanzar una autonomía plena en el desarrollo de sus vidas.

Capítulo cuarto

Reconstruyendo el sujeto

*Orlando Navarro*¹

Una tarea fundamental en la actualidad es hacer presente al sujeto en el mundo de hoy, en una época donde la sociedad lo ha sepultado en la muerte del consumismo, de la indiferencia y la invisibilidad, dando paso a un sujeto vacío, mensurable, objetivo, indoloro, incoloro e inerte.

Una breve reseña histórica sobre el sujeto se remonta al dualismo griego, a ese empirismo rígido donde el sujeto fue separado del objeto, del cuerpo y de la mente, así como de su ambiente. Lo anterior es necesario para visualizar cómo restablecer esta unidad mediante el trabajo de red, desde una corporalidad que lo lleve a su interior, a la relación con el entorno y entrar a las diversas redes sistémicas para así alcanzar un sujeto encarnado, vivencial, experimental.

¹ Director de Humanitas - Costa Rica.

La reconstrucción del sujeto debe ser un reto en cada una de las comunidades, hacia la búsqueda de nuevas formas de percibir-sentir-pensar la condición humana para gestar mundos de convivencia en donde todos quepamos (Najmanovich, 2006: 15).

El sujeto es un emerger permanente, es una creación constante en la práctica del diario vivir; se construye en ser, en hacer y en hacer hacerse, en una relación dialógica con la comunidad, para que sea activo, consciente y autoconsciente, donde la comunidad alcanza estas mismas dimensiones desde una dinámica de interrelación en la construcción del sujeto individual y comunitario.

Hoy se vive en la modernidad, o en la posmodernidad según otros. Lo que es real es que nuestra cosmovisión va más allá de una manera de hablar, pensar, conocer, sentir, vivir y percibir el mundo o la sociedad de la comunicación; las extensiones hoy se alargan, los límites de los entornos son parte de los otros sistemas.

Las comunidades sistémicas permiten igualmente que los individuos sean sistemas de relaciones de individualidad, personalidad y cultura, redes, pares correlacionados donde las oposiciones se unen en sí mismas dadas las acciones.

En la reconstrucción del sujeto se debe pasar del pensamiento lineal, fortalecido y predicado por siglos, al pensamiento complejo, dando ese giro copernicano que hizo nacer la ciencia moderna y a las meditaciones metafísicas de Descartes, que abrieron las puertas a los productos tecnológicos, a las teorías científicas, a las obras de arte y a las concepciones filosóficas a las cuales hoy se encuentran estrechamente ligadas las prácticas sociales, los modos de sensibilidad y las vivencias de los sujetos.

Esto significa la superación del dualismo sujeto/objeto, mente/cuerpo, alma/espíritu que se ha venido arrastrando por la influencia helénica de Platón, Aristóteles, San Agustín y Santo Tomás; ese dualismo que tuvo que pasar por el ilusionismo realista del Renacimiento que asegura la geometrización de la representación espacial, en una nueva manera de percibir la naturaleza.

A partir de aquí el espacio no es solamente un contexto, ni un medio ambiente, es a la vez el soporte inerte, el vacío, es decir esta superficie material pictórica sobre la que aparecen las formas de las diversas figuras o cosas dibujadas o puntadas, que a la vez es negada como superficie material y transformada en un plano figurativo, en un cuerpo desencarnado que va impregnando el imaginario moderno.

Con la llegada de la influencia árabe en el siglo XVIII, a través de la matemática que hace del cálculo y de la medición exacta un valor indispensable para la vida, desde antes los griegos vieron la medida como orden y armonía. A través de Galileo la medida se convirtió en una comparación de un objeto con un patrón externo o unidad fija, y lamentablemente los objetos se convierten en “masas puntuales”.

De esta manera el cuerpo en la modernidad se convirtió en un cuerpo físico, mensurable y estereotipado; dentro de un eje de coordenadas, el cuerpo se convierte en algo abstracto. Así, se nos ha conducido a un mundo totalmente desencantado, lavado de cualidades y gobernado por las leyes matemáticas, un mundo sociológico restringido a un universo de variables lineales, regido por un pensamiento de causa y efecto y por principios de simplicidad.

Esta sociedad conduce a la estandarización y el cuerpo entra dentro de estas perspectivas; todo

cuerpo puede ser medido, por supuesto, con medidas perfectas. Allí se inicia el tributo al cuerpo de hombres y mujeres, pero siempre dentro del manejo dualista, puesto que el sector religioso condena el cuerpo como pecado, lo corrupto, la fuente del placer que lleva al desorden y desenfreno.

Frente a esto, es necesario que el espacio se convierta en una dimensión corporalmente significativa, sensible, vivencial, que supere la dimensión geográfica, que haga posible el encuentro de los sistemas y el fortalecimiento de las redes, superando los límites convencionales, donde las redes sociales cada día superen y muestren el valor de la comunicación en el mundo de hoy.

Bibliografía

- Najmanovich, D. (2006). *El juego de los vínculos. Subjetividad y redes: figuras en mutación*. Argentina, Biblos.
- Varela, F. (1996). *Ética y acción*. Santiago, Dolmen.

Capítulo quinto

La espiritualidad en un mundo invisible y despreciado

Pablo Richard

1. La búsqueda de la persona oculta en ese mundo invisible y despreciado

Búsqueda de la “espiritualidad” de los que viven en situación de calle, de los que sufren traumas y son “marcados” por la sociedad como portadores de VIH, adictos a la droga, alcoholismo, prostitución y por opciones homosexuales. Ellos no son “indigentes”, “mendigos” o “excluidos”, sino personas humanas. No son únicamente objetos de misericordia o ayuda social. La sociedad busca negarlos, hacerlos invisibles, considerarlos como desechables, basura o sujetos peligrosos, pero en su interior son otros, tienen una identidad íntima y personal. Entrar en ese mundo

solo es posible si estamos con ellos, si nos abrimos a ellos y los escuchamos sin decir nada y sin interpretar nada desde nuestro mundo. Para encontrarlos no basta hacer la conocida “opción los pobres”, sino que es necesario “estar con ellos”, darles tiempo para que se comuniquen y se sientan amados y escuchados.

Si uno se aproxima a ellos o ellas, lo primero que hacen es pedirnos dinero o comida, pues ellos mismos se sienten “mendigos”, y es así como los considera la sociedad donde sobreviven. Pero si uno se acerca, los toca, los escucha, les manifiesta cariño y amistad, uno descubre otra persona, son sujetos humanos como lo somos todos y todas.

2. ¿Qué es aquello que llamamos “espiritualidad”?

La espiritualidad que aquí nos interesa no la definimos nosotros, sino aquellos mismos que viven en la calle y sufren todo tipo de traumas. Nosotros solo debemos compartir con ellos y ellas, y escucharlos. La espiritualidad que ellos nos comparten es subjetividad, conciencia, sentimientos, ausencias, oscuridades, experiencias “místicas” y vivencias religiosas de todo tipo. No es algo escondido en un “alma” inexistente, sino siempre visible en una vivencia corporal.

No podemos partir de esquemas o teorías ya definidos o hacer una reflexión teológica o sociológica de lo que es espiritualidad. Solamente podemos escuchar y sentir con ellos y ellas. Hay que estar con ellos en la calle y en todos los lugares oscuros de la ciudad. Dejar que ellos nos hablen de ese Dios que encuentran en la calle. Debemos descubrir a Jesús en los rostros de ellas y ellos, el rostro de Jesús que nos

permite buscar el rostro de Dios. No hay otro camino. Si no estamos con los pobres, estamos buscando a Dios donde no está. Mejor es ser “ateos”, para no engañarnos en la búsqueda del Dios de Jesús.

En lo que sigue trataremos de transmitir nada más aquello que ellos y ellas nos han comunicado. En todos los testimonios de la primera parte de este libro, se hace siempre visible esa dimensión que llamamos vagamente “espiritualidad”.

3. El camino donde se vive y se construye la espiritualidad

Creo que con el símbolo del “camino” es posible hallar una continuidad en la vivencia de la espiritualidad. Ésta se vive en *un solo camino*, que nos conduce a veces hacia la muerte, pero también ese mismo camino puede conducirnos a experiencias de plenitud humana. No es que haya un camino malo y otro bueno, sino un único y mismo camino, contradictorio, que puede “bajar” hacia la muerte o “subir” hacia la vida.

3.1. Espacios y momentos de ese camino “espiritual”

Primero: el hogar y la familia en situaciones de extrema pobreza

En este espacio y tiempo comienzan las contradicciones, a veces hay un recuerdo feliz, aunque a menudo situaciones traumáticas de salida o expulsión del hogar, antes de los siete años, antes de los doce años, antes de los dieciocho años. Todo es posible. Se

vive la extrema miseria o desarticulación del núcleo familiar. Hay manifestaciones tempranas de una identidad homosexual, no aceptada por los padres. Son empujados a la vagancia, al rechazo de estudiar o trabajar. Hay memoria de violaciones sexuales, por familiares o vecinos, ya antes o después de los siete años. Trauma de relaciones sexuales tempranas, provocadas o forzadas, con posibles embarazos o contagios de todo tipo. Al ser expulsados de su familia caen en el abismo de las drogas y la delincuencia. Reciben el “estigma” y la “marca” de ser portadores de VIH/Sida, o declararse “gay”, “lesbiana”, “travesti”, “drogadicto”, “violento”, y otros estigmas con los cuales se los excluye y con los cuales todo contacto es perverso. Un trauma para toda la vida, es el examen de VIH con resultado positivo.

Segundo: la calle, ese mundo multifacético, contradictorio, violento

La calle es un lugar donde se duerme, se busca alimento y se sobrevive con trabajos esporádicos e informales. Un mundo donde se sufre soledad, humillación, marginación e inseguridad. Un mundo considerado basurero humano, objeto de frecuentes “limpiezas sociales”. La calle es un lugar traumático de violencia cotidiana, delincuencia, prostitución, consumo de drogas y alcohol, donde se sufre represión y amenazas de cárcel.

La calle: un lugar también creativo

Lugar donde se tejen relaciones humanas, se forman grupos y familias, se vive momentos de solidaridad, nacen relaciones de pareja de todo tipo. En la calle se vive una contradicción entre el rechazo y el atractivo. Muchos buscan salir de ella, no obstante otros se acostumbran y no quieren dejarla. Otros se alejan y

retornan, salen y vuelven. No quieren vivir en ella, sin embargo se resisten a abandonarla. Surgen algunas veces “pandillas” o “maras”, que son extremadamente violentas, pero igualmente son búsqueda de un refugio donde encuentran solidaridad e identidad. Esta situación no se da todavía en Costa Rica, si bien peligrosamente podemos ir en esa dirección.

Más allá de la calle: situaciones extremas y permanentes de miseria

Dormir bajo un puente, comer en los basureros de los ricos, sufrir total desamparo y soledad. Sensación de “tocar fondo” y de vivir “más allá de la muerte”. Esta situación puede durar mucho tiempo y transformarse en un camino sin fin y sin salida. Llevan ropas “harapientas”, viejas y sucias. Un rostro descuidado y desfigurado. Muchos llevan consigo una “casita móvil”, con cartones, materiales de sobrevivencia, alimentos recogidos de la calle. Su vida es muy solitaria y sin ninguna relación social. Los perros son sus mejores compañeros, que los defienden de agresiones y comparten el frío de la calle. Algunos no duermen en dormitorios públicos, para no separarse de “sus” perros.

3.2. Espacios para una recuperación humana y espiritual posible

Dormitorios públicos

Donde se puede dormir seguro, con posibilidad de aseo, lavado de ropa y comidas básicas, donde reciben ayuda para buscar o reconstruir relaciones perdidas con la familia. Se restablecen relaciones con instituciones públicas: identificación ciudadana, salud

y educación. Es un espacio público de ayuda social, a veces interrumpido por situaciones de violencia, delincuencia o consumo de drogas. Es por lo tanto un espacio vigilado por una policía municipal. El que lleva tiempo durmiendo en este espacio “luce mejor”, se “ve mejorado”.

Instituciones de ayuda social

Espacio útil, que responde a emergencias, pero que no cambia nada. Asistencialismo que impide un acercamiento personal.

Espacios religiosos de acogida y ayuda

Pequeñas iglesias con apertura solidaria, donde se vive un espacio de oración y lectura de la Biblia. Normalmente son iglesias evangélicas o comunidades católicas de base. Es un espacio más durable, donde se vive una experiencia espiritual comunitaria. La gente en condición de calle es por lo general rechazada en los grandes templos de cualquier confesión, especialmente católicos.

4. Un lugar muy especial de encuentro: la Carpa

Los domingos, a las siete de la mañana, en un mismo lugar, se levanta una carpa donde se comparte con ellos y ellas un “gallopinto” (comida muy popular) y una tacita de café. De todas partes emergen los que viven en situación de calle. Llegan arriba de cien personas. La Carpa está en una plaza frente a una gran iglesia, donde hay una fuente con agua, bancos y grama donde sentarse. Es el momento de entrar en comunicación con ellos. Ellos no pueden entrar en la gran iglesia que

está al frente, custodiada por varios guardias, pero nosotros sí podemos compartir con ellos en la Carpa y en calle. El equipo que organiza la Carpa son personas que ya han abandonado la calle y ahora viven en el Hogar de la Esperanza. Ellos y ellas les dicen a los que vienen: “Nosotros salimos de la calle, de la droga, de la prostitución, ustedes también pueden hacerlo”.

5. Hogar de la Esperanza

(Este espacio ha sido presentado en los capítulos anteriores)

El Hogar de la Esperanza es un espacio privilegiado en este camino de reconstrucción de la espiritualidad. Aquí llegan quienes viven una situación de calle, con todas las características ya descritas. El camino que conduce normalmente al Hogar de la Esperanza es la Carpa, de la cual ya hablamos arriba.

Lo mejor para sentir lo que significa el Hogar de la Esperanza, es leer los testimonios contenidos en la primera parte de este trabajo. Aquí presentamos únicamente algunos ecos de esos testimonios. En todos ellos sentimos con fuerza la espiritualidad que se vive en el Hogar.

Cito cuatro textos

Uno: “Mi vida ha sido una experiencia de destrozos. Con mis padres, con varias esposas, muerte de un hijo, ruptura con mis hermanos. No tengo contacto con mi familia. Vivo en la calle y no tengo posibilidad de bañarme ni cambiar de ropa. En este Hogar estoy comenzando a vivir de nuevo”.

Otro: “El Hogar de la Esperanza es un hogar para muchas personas que nunca tuvieron hogar, que no

tuvieron infancia ni juguetes, que nunca pudieron formar un hogar, y que solo conocieron el dolor. Aquí se han descubierto a sí mismos, han reconstruido su autoestima y su deseo de vivir”.

Uno más: “Después de haber estado en condición de calle, hundido en las drogas, muriendo de sida, habiendo perdido absolutamente todo, mi familia, mi trabajo, mi salud física, mental y espiritual. A pesar de todos los momentos tan oscuros de mi vida, estoy plenamente convencido que la mano de Dios estaba siempre ahí cuidándome... *El Hogar me devolvió la esperanza*, me fortaleció la fe en Dios, en mí mismo y en las personas, reencontré mi amor propio, mi autoestima y el sentido por la vida. Por primera vez me sentía amado, aceptado, respetado”.

Finalmente: “Yo no me siento culpable, lo único que siento como verdadero, es que estoy con el Señor. Aquí en el Hogar de la Esperanza me ayudan y me quieren mucho, me aceptan tal y como soy y me aportan mis medicinas”.

6. Camino ascendente hacia una plena humanización

El mismo camino de la espiritualidad también tiene momentos muy intensos de experiencias “místicas humanizantes”. ¿Qué significa esto? Solamente ellos y ellas lo saben. Escuchemos algunos testimonios vivos y reales.

6.1. Experiencias “religiosas o místicas”

No interesa saber aquí si éstas son reales o imaginarias. No interesa su identidad “confesional”.

Desaparece el límite entre lo visible y lo invisible. No racionalizar ni interpretar prematuramente lo que ellos cuentan. No es necesario hacer preguntas ni pedir ninguna explicación o interpretación. Son experiencias espirituales que nos comunican en forma muy personal, porque saben que los escuchamos con amor y respeto.

Aquí algunos testimonios breves:

“Entré un día en una iglesia llena de gente y vi que Dios me miraba, solo a mí, a nadie más. Esa mirada personal de Dios cambió mi vida para siempre”.

“Yo estoy siempre feliz, porque sé que Dios me acompaña en todo”.

“Yo no creo en Dios, pero estoy seguro que si Dios existiera, él creería en mí”.

Parecido: “Ya no creo en Dios, pero sé que Dios me ama”.

“Nunca sentí la ausencia de Dios en mi vida”.

“Todos me abandonaron, menos Dios”.

El hombre y la mujer de la calle no tienen miedo, porque saben “que Dios duerme junto a ellos en la calle”.

Testimonio de un muchacho homosexual

Después de una larga conversación sobre su vida, le pregunté: “¿Crees en un Dios que piensa en ti?”. “Sí, Jesús un día me tomó de la mano y me dijo que él no quería que viviera bajo un puente o comiera en los basureros de los ricos: ‘Tú no mereces esto, yo no te hice para esto’. Escuchaba esa voz, mas nunca veía quién me lo decía, yo solo veía a las personas que consumen droga alrededor mío y que me ofrecían droga y alcohol, pero esa voz estaba ahí como al fondo de todo, diciéndome que me levantara. Yo analizaba todo y decía: ¿Será verdad que el de arriba me está